

MINISTERIO

ADVENTISTA

Nº 4 · 2019

A silhouette of a person's head and shoulders, shown in profile, resting their head on their hand in a contemplative or distressed pose. The background is a soft, teal gradient.

SALUD EMOCIONAL:

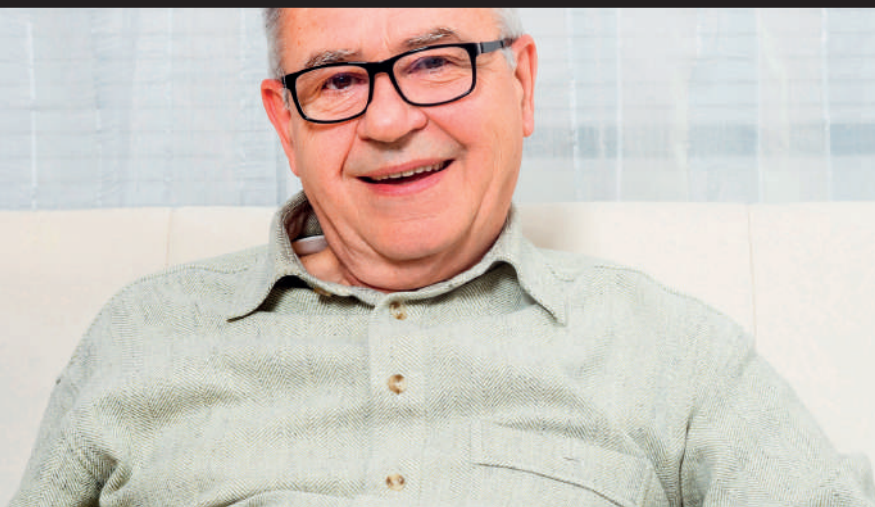
Necesitamos hablar de eso.

06. Mantener el equilibrio

24. Discipulador exitoso

27. Entre montes y reyes

Ríanse siempre



Marcos Blanco,
director de la revista
Ministerio Adventista.

Todos conocemos el dicho “la risa es la mejor medicina”, pero ¿alguna vez te has preguntado cuántos beneficios trae para la salud mental? La risa tiene un gran impacto en la salud mental y física, y es, posiblemente, el medicamento más barato disponible, además del aire fresco, la luz solar o el ejercicio. Ya lo había dicho el sabio Salomón: “El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu quebrantado consume las fuerzas” (Prov. 17:22, NTV).

El Dr. Lee S. Berk, decano asociado de Investigación de la Escuela de Profesiones de la Salud de la Universidad de Loma Linda, se toma en serio la risa. Berk ha estado estudiando el efecto que tiene la risa sobre el cuerpo desde 1988, y ha sido invitado a medios de comunicación desde *Time* y *USA Today* hasta *Forbes* y NBC. Él anima a la gente a reír todos los días. La risa puede hacer que te sientas bien en el presente, construir una buena salud para el futuro y trabajar para combatir la salud negativa del pasado.

En una entrevista realizada hace poco, el Dr. Berk detalló los beneficios que la risa trae a la salud mental: “La risa desencadena la producción de neuroquímicos clave como la dopamina, que producen beneficios calmantes y contra la ansiedad, además de brindarnos placer y recompensa. También aumenta la frecuencia de ondas gamma de EEG en el cerebro, que sincroniza las

neuronas del cerebro para ayudar a mejorar la memoria y el procesamiento cognitivo. La risa tiene beneficios similares al ejercicio moderado. También aumenta la frecuencia de onda gamma del cerebro.

“La frecuencia gamma es la frecuencia más alta, y es responsable del procesamiento de la información, la mejora de la memoria y la recuperación, y la reducción del estrés. Ahora sabemos en neurociencia que la frecuencia gamma mejora los niveles cognitivos del cerebro.

“Además de actuar como una clase de antidepresivo en el cerebro, la risa puede provocar una oleada de hormonas que pueden hacerte sentir efectos positivos similares a los de un narcótico; pero, a diferencia de los medicamentos opioides, las endorfinas de la risa no son adictivas ni perjudiciales para la salud”¹

Sí, como pastores, también debemos reírnos. En este contexto, no debemos caer en el estereotipo del pastor siempre serio, adusto, que intenta transmitir su espiritualidad por medio de un rostro circunspecto y seco, carente de simpatía y alegría. Por otro lado, tampoco debemos manifestar una personalidad frívola, en que la risa es solo de cartón, ni promover la risa ajena mediante chistes de dudosa decencia (y, si bien el humor tiene su lugar en el púlpito, debemos evitar exagerar la nota en un intento populista de agradar a la audiencia). Entre esos dos extremos, está el verdadero gozo bíblico, que se manifiesta también a través de una sonrisa sincera que alegra el corazón propio y el ajeno.

En la Epístola a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo nos recomienda: “Estén

siempre alegres” (5:16). Podríamos traducirlo también como “ríanse siempre”. Pero vincula esta actitud de alegría y risa con otra actitud: “Sean agradecidos en toda circunstancia” (vers. 18). De hecho, una actitud de agradecimiento hacia Dios, primeramente, pero también hacia la vida, hacia la iglesia, hacia la obra y hacia todos los que nos rodean, es la clave del verdadero gozo que se manifiesta por medio de una risa sincera.

En su libro *The Benefits of Belief* [Los beneficios de la fe], el Dr. Julián Melgosa destaca los innumerables beneficios del gozo para la salud mental, y le dedica todo un capítulo a este tema.² Pero, es en su “epístola del gozo” donde el apóstol Pablo nos da la clave de esta actitud y sentimiento: “Cada vez que pienso en ustedes, le doy gracias a mi Dios. Siempre que oro, pido por todos ustedes con alegría, porque han colaborado conmigo en dar a conocer la Buena Noticia acerca de Cristo desde el momento que la escucharon por primera vez hasta ahora” (Fil. 1:3-5). Cultivemos un espíritu de agradecimiento y manifestemos nuestro gozo a través de la risa. Quizá sea esta medicina la que nos esté faltando. **MA**

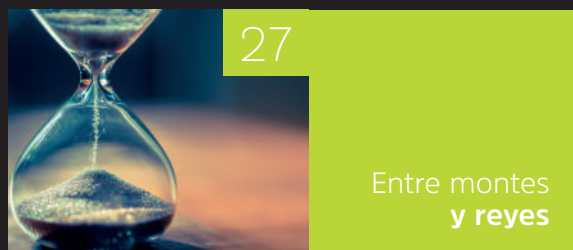
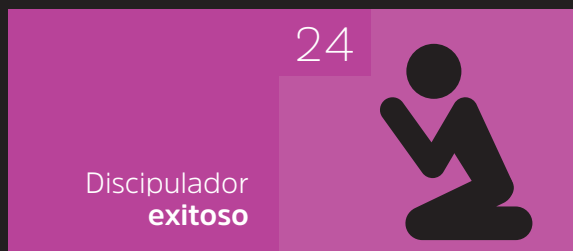
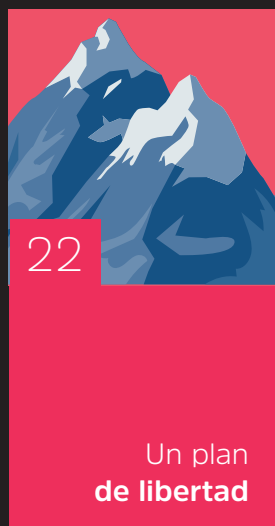
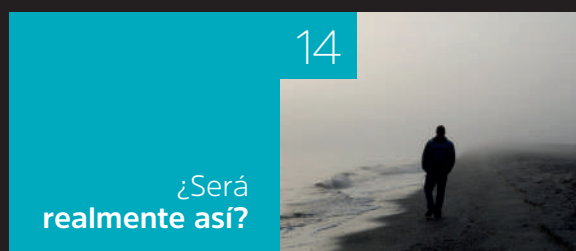
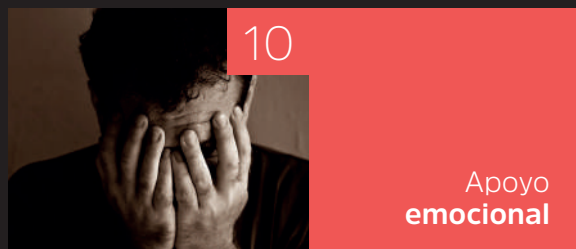
Referencias

¹ Janelle Ringer, “Laughter: A fool-proof prescription”, *Loma Linda University Health News*, <https://news.llu.edu/research/laughter-fool-proof-prescription>, consultado el 23 de mayo de 2019.

² Julián Melgosa, *The Benefits of Belief* (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2013).

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



SECCIONES



05. **Entrelíneas**
El secreto de la excelencia

31. **Fue dicho...**
33. **En familia**
Venciendo la pornografía

34. **Recursos**
35. **Palabra final**
Pasos hacia el abismo

MINISTERIO ADVENTISTA

Año 67 - Nº 398 / julio-agosto, 2019
Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Walter Steger

Pruebas: M. Bibiana Claverie/Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Romina Genski

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Benjamín Contreras

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiente; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes;

Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

-110503-



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº RL-2019-50526575-APN-DNDAMM-I PRINTED IN ARGENTINA	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B) FRANQUEO A PAGAR CLIENTA Nº 10222
--	--

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista **Ministerio** es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración

- de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos.
- Bosquejos de sermones.
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de Evangelismo.
- Material apologético.
- Recomendación de libros.
- Revistas.
- Biblioteca de estudios bíblicos.
- Transmisión de eventos teológicos.
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point.



El secreto de la excelencia



Daniel Montalván,
secretario ministerial asociado
para la Iglesia Adventista en
América del Sur.

Seguramente escuchaste esta frase alguna vez: "La iglesia está buscando mejores métodos; Dios está buscando mejores hombres".

Dios siempre busca los mejores hombres en todos los tiempos para poder usarlos en la realización de sus grandes sueños. Cuando tenía planeado erradicar la maldad que se había generalizado después de la entrada del pecado, buscó y encontró a Noé. Cuando quería establecer una gran nación de verdaderos adoradores, buscó y llamó a Abraham. Cuando quería liberar a su pueblo de más de cuatrocientos años de esclavitud, buscó y llamó a Moisés. Cuando necesitaba un reavivamiento entre su pueblo, buscó y llamó a Josías. Cuando necesitaba que su evangelio se expandiera a todo el mundo, buscó y llamó a Pablo.

Dios siempre está buscando los mejores hombres en todos los tiempos, porque siempre tiene una misión, un sueño, un gran propósito que debe hacer realidad.

Alguien puede pensar que estos hombres fueron grandes porque tuvieron buena educación. Sin embargo, la buena educación no es garantía para que una persona posea carácter moral. Profesionales con alta formación académica, que muchas veces trabajan como gerentes de empresas o como destacados funcionarios públicos, viven engañando, estafando y robando.

Entonces, ¿qué es lo que hace que los hombres sean mejores? Pablo escribió que los últimos tiempos serían peligrosos porque los hombres serían "amadores de sí mismos" (2 Tim. 3:1-5). John Mac Arthur señala que "el amor propio" siempre está relacionado con lo mundano.

Además, Pablo añade una lista de 17 verbos degenerativos (vers. 1-4) Toda esta lista podría bien resumirse en una frase: "Los hombres de los últimos tiempos son hombres peligrosos", que tienen apariencia de piedad (vers. 5), hombres corruptos de entendimiento y réprobos en cuanto a la fe (vers. 8), insensatos (vers. 9) que irán engañando y siendo engañados (vers. 13). La razón principal de toda su degenerativa conducta es que "aman más los deleites que a Dios" (vers. 4). Esto significa que Dios no es lo primero y, aún peor, no es el más importante en su vida.

Para el apóstol, los hombres de los últimos tiempos son peligrosos con una conducta progresivamente malvada pero que viven con apariencia de ser personas piadosas. Para Pablo, solo existe una manera en que podemos llegar a ser mejores personas: siendo hombres y mujeres de Dios. Eso solo es posible por medio de las Escrituras, porque es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, a fin de que el siervo de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (vers. 16, 17).

Cuando miramos la historia y los grandes hombres que han surgido, notamos que las Escrituras cambiaron el rumbo de su vida. Como es el caso de Abraham Lincoln, quien afirmó: "Al ocuparme en la lectura bíblica, uso mi tiempo muy bien. Acepte usted todo lo que pueda entender de este Libro por medio

de su razón, y después tome el resto por fe. Haciendo esto será mejor hombre mientras viva y al llegar la hora de su muerte".

Manifestando el mismo sentir, Tomás Jefferson, estadista estadounidense, declaró: "Siempre he dicho, y siempre diré que la lectura cuidadosa y diligente del Libro Sagrado produce mejores ciudadanos [...]. La Biblia produce las mejores personas del mundo". George Washington, el primer presidente de los Estados Unidos, señaló contundentemente: "Es imposible gobernar rectamente al mundo sin Dios y sin la Biblia".

Elena de White escribió: "La Biblia es la única regla de fe y de doctrina. Y no hay nada más apropiado para vigorizar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios. No hay otro libro que sea tan poderoso para elevar los pensamientos y dar vigor a las facultades como las vastas y ennobecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios fuera estudiada como debería ser, los hombres tendrían una grandeza de entendimiento, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito que raramente se ven en estos tiempos" (*La educación cristiana*, p. 225).

¿Quieres ser un mejor pastor? Profundiza tu experiencia con las Escrituras. Si quieres tener el pensamiento de Cristo, satura te de las Escrituras. Ya lo dijo John Mac Arthur: "La única forma en que puede saturarse con los pensamientos de Cristo es saturarse con el Libro que trata de él".

Solamente las Escrituras pueden lograr que seas mejor en todo. Si eres bueno en lo que haces, la Escritura te enseñará cómo ser excelente; si eres honesto, la Escritura te enseñará como ser íntegro; si eres inteligente, la Escritura te enseñará sabiduría.^{MA}

Mantener el equilibrio

“Las decisiones más importantes en nuestro diario vivir deben ser tomadas considerando nuestra conexión con Dios y nuestra estabilidad emocional. Por eso, es necesario cuidar la espiritualidad y la salud mental”.



Pablo Canalis



por **Walter Steger**

El aumento del índice de pastores con trastornos emocionales como el estrés, la depresión y el agotamiento aumenta gradualmente en diferentes partes del mundo. Lamentablemente, los preconceptos arraigados, en muchos casos, se sobreponen a la necesidad de un acompañamiento profesional, lo que produce resultados desastrosos para el pastor, su familia, la iglesia y la comunidad. Consciente de esta realidad, y con el objetivo de ayudar a pastores y a líderes cristianos, el entrevistado de esta edición, el doctor Pablo Daniel Canalis, escogió especializarse en Psiquiatría.

El doctor Canalis nació en Libertador San Martín, Argentina. Hijo de adventistas, creció rodeado por familiares y amigos que trabajan para la iglesia. En 2006 se graduó en Medicina en la Universidad Adventista del Plata. En 2014 obtuvo el título de especialista en Psiquiatría en la Universidad Maimónides, en Buenos Aires. En Brasil, cursó un posgrado en Medicina de la Familia en la Universidad Federal de San Pablo, en 2016. Como médico, trabajó en la Clínica Adventista Belgrano, en la capital Argentina,

y actualmente trabaja en el programa *Más Médicos* y en el Centro Médico White, en Hortolândia, San Pablo, y en el Centro de Vida Saludable, en Engenheiro Coelho, San Pablo. Casado desde hace ocho años con Stífany Dias Kümpel, ellos tienen dos hijos: Mikael, de cinco años; Annelise, de tres; y esperan la llegada de un bebé.

¿Cuáles son los desafíos emocionales más grandes de un pastor?

Generalmente los pastores enfrentan ansiedad, angustia, estrés, frustración; y traumas personales, familiares y sociales. Para empeorar las cosas, el pastor acaba sufriendo una fuerte presión por parte de la sociedad, de la familia y de sí mismo para tener una vida “perfecta”. Eso lo lleva a tener una vida de apariencias que altera su psique lenta e imperceptiblemente. Como consecuencia, experimenta sentimientos de soledad, lo cual es fuerte, presión y desconfianza. Con todo, creo que el mayor desafío que tiene un ministro es no perder el objetivo esencial de su vida: amar a Dios con todo su corazón, fuerzas y mente, y al prójimo como a sí mismo, comenzando por su esposa y sus hijos. Vivimos en el peor momento de la historia, en la peor condición física y sufriendo los peores ataques del enemigo, que lucha para que perdamos nuestra salvación.

¿Cómo es el perfil de un pastor que disfruta de salud y equilibrio emocional?

Ilustro la respuesta diciendo que el pastor saludable es aquel que tiene un “buen espejo”. Un pastor saludable sabe batallar con la expectativa de la “perfección” que “debería” tener. Algunos, sin embargo, se niegan a ver su realidad. Así, adoptan la postura “no quiero ver, no voy a cambiar”. Por eso, pienso que el pastor saludable es aquel que logra visualizar sus necesidades, solicita ayuda apropiada cuando es necesario, pone en práctica las orientaciones que recibe, vive y ubica las prioridades en el orden correcto (Dios, familia, trabajo) y se olvida del juicio de los demás. Todo esto lleva al pastor a vivir de manera más equilibrada, entendiendo sus limitaciones, sin perder de vista el poder de Dios.

¿De qué manera esas características, o su ausencia, pueden impactar en el ministerio de un pastor?

Si el pastor pone en práctica todo lo que acabo de mencionar, no dejará de tener problemas, pero los enfrentará con la fuerza que viene de Dios, con entendimiento y acompañado por su familia. De este modo, podrá superar rápidamente los desafíos sin perder el foco. Por otro lado, si no logra actuar de manera proactiva,



experimentará el sufrimiento personal, de su familia y de la iglesia.

Generalmente, el pastor necesita enfrentar al mismo tiempo exigencias personales, de su familia y de la iglesia, entre otras. ¿Cómo atenderlas a todas de manera saludable y equilibrada? ¿Cómo lidiar con la presión que puede sentir el pastor por tener éxito en todas estas áreas?

Es una buena pregunta. Podríamos discutir muchos aspectos que intervienen en esta realidad. A causa del espacio, voy a resumir. El pastor es un ser humano escogido por Dios para una función que él mismo, su familia y la iglesia necesitan comprender correctamente. El primer aspecto importante es la relación del pastor con Dios. Si realmente vive bajo la dirección del Espíritu Santo, los frutos serán evidentes. Luego, el pastor debe ocuparse del trato que confiere a su esposa y sus hijos. Es necesario que sea un esposo amoroso, que valora y cuida a su esposa. Además, debe ser un padre

que quiere guiar y acompañar de cerca a sus hijos. Así, ellos serán verdaderamente sus colaboradores en su ministerio.

Trabajar con personas es muy difícil, estresante, y a veces el pastor siente presión de todos lados para que los resultados de su ministerio sean grandes y satisfactorios. Esta presión termina llevándolo a la acción, ¡pero el miedo no puede ser la motivación del trabajo pastoral! Para cumplir bien el ministerio que el Señor le confió, el pastor debe ser conducido y motivado por el Espíritu Santo. No hay otra manera de alcanzar el equilibrio.

¿Cuáles son los indicadores de que un pastor necesita ayuda psicológica?

Son muchos y variados, y dependen mucho de cada pastor y de su respuesta al estrés. Los más frecuentes son la irritabilidad; cansancio constante; insomnio o mucho sueño; falta de apetito o mucho apetito (especialmente por los dulces); falta de sentido en lo que está haciendo;

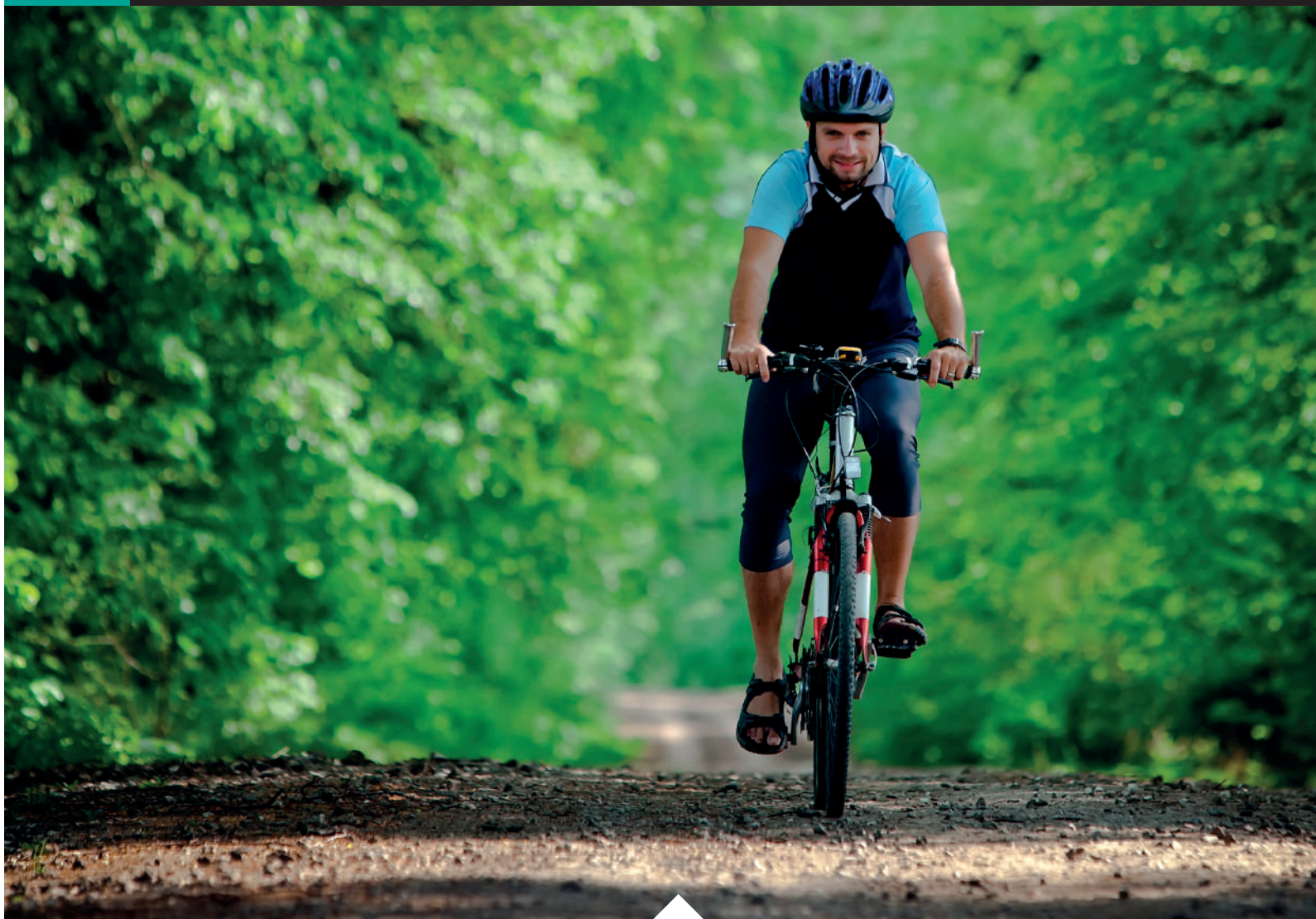
no poder dejar de pensar en los problemas; evitar a las personas, reuniones o situaciones; aislamiento; tristeza; angustia; crisis de ansiedad; crisis de pánico; dificultades en la relación conyugal; disminución de la libido; pérdida del placer en las cosas que antes le gustaba hacer, entre otros.

¿De qué manera el pastor puede aconsejar a los miembros de sus iglesias que pasan por situaciones difíciles sin comprometer su salud mental y emocional?

Para esta cuestión compleja, hay que tener en cuenta los siguientes puntos: (1) No improvises al aconsejar a las personas; si no sabes qué hacer, pide ayuda a alguien. Esto no es una señal de debilidad. Cuando estés en duda, conversa sobre el asunto con algún pastor de más experiencia y de confianza, para tener un punto de vista diferente. (2) Aprende a derivar los casos cuando no tienes los recursos para ayudar. (3) Comparte con tu esposa lo que puede ser hablado. La opinión de la esposa



“Trabajar con personas es muy difícil, estresante, y a veces el pastor siente presión de todos lados para que los resultados de su ministerio sean grandes y satisfactorios”.



muchas veces aporta soluciones eficaces que no habíamos visualizado. (4) Nunca trates temas importantes en momentos de cansancio físico o mental. Si es tarde, ora sobre el asunto y descansa. Esto te dará tranquilidad y claridad para resolver el problema, en lugar de empeorarlo. (5) Evita las decisiones impulsivas, pues generan el riesgo del arrepentimiento posterior.

¿Qué consejo le darías a un pastor que está preso en la rutina del ministerio y lucha contra el desánimo y la falta de motivación?

Lo que siempre les digo a los pastores que atiendo es: Tú fuiste escogido por Dios para una tarea importante y pesada, emocional y físicamente, en un ambiente en el que el enemigo ha hecho estragos con una serie de obstáculos internos y

externos. ¿Estás siendo luz en medio de muchas lámparas que están apagadas? ¿O has caído en la trampa del enemigo y te encuentras corriendo tras la comodidad y las ventajas temporales? ¿Cuál es tu centro de atención principal: tu salvación, la de tu familia y de tu iglesia? ¡No pierdas el objetivo! No hay nada más importante que hacer la voluntad de Dios. El Señor que te llamó estuvo, está y estará siempre contigo. ¡No te alejes de él! Él te va a ayudar a tener equilibrio para saber qué hacer, cuándo hacerlo, cómo hacerlo y por qué hacerlo.

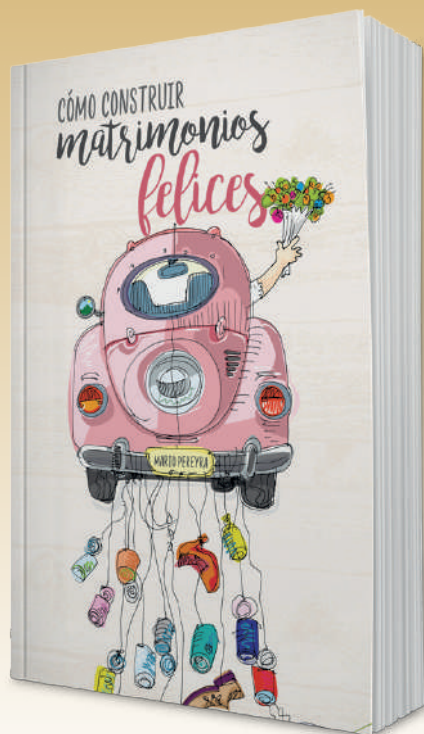
¿Qué relación existe entre la espiritualidad y el equilibrio emocional del pastor?

Son interdependientes. No puedo pensar en fortalecer una y olvidarme de la otra. Las decisiones más importantes en nuestro

diario vivir deben ser tomadas considerando nuestra conexión con Dios y la estabilidad emocional. Por eso, es necesario cuidar la espiritualidad y la salud mental. Los ocho remedios naturales (alimentación saludable, aire puro, agua, luz solar, ejercicio físico, descanso, temperancia y confianza en Dios) no deben quedar solo en el discurso. Además, cuando sea necesario, el pastor debe ser evaluado por un profesional del área de la salud mental y hacer algún tratamiento para poder ejercer su ministerio de acuerdo con la voluntad de Dios.^{MA}

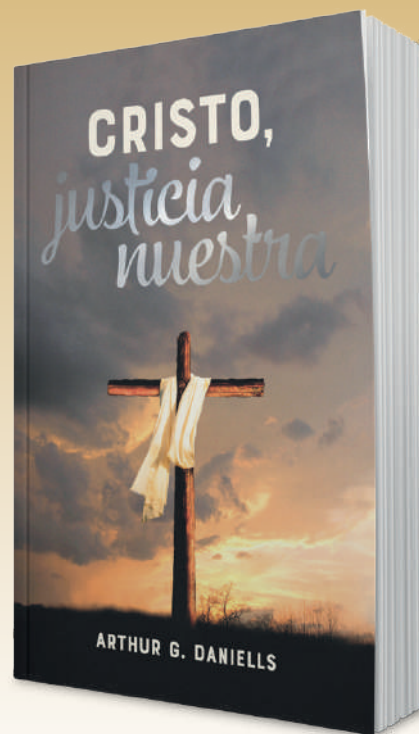


LECTURA RECOMENDADA



Mario Pereyra
[10213]

¿Cómo hacer para conservar el amor a lo largo de la vida matrimonial? ¿Qué hacer para mantener el amor conyugal siempre activo y fragante? ¿Cómo evitar el desgaste del tiempo y el deterioro de la rutina? ¿Cómo hacer para conservar la armonía y la mutua satisfacción? Este libro presenta muchas orientaciones y sugerencias basadas en la investigación y la experiencia clínica del autor.



Arthur G. Daniells
[10209]

Cristo, justicia nuestra es el mensaje más sublime de las Sagradas Escrituras, donde se presenta claramente el camino de la justificación por la fe. Y los escritos del Espíritu de Profecía amplifican este tema.

¡Maravillosa es la bendición que el Cielo está aguardando a otorgar!

Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación
Casa Editora
Sudamericana



Apoyo emocional

Cuando el pastor necesita atención.



Willian de Oliveira, docente en la Facultad Adventista de Bahía.

Los salmos escritos por David después del pecado que cometió con Betsabé ilustran bien el peso de la desobediencia sobre el ser humano (Sal. 32; 51). El pecador tiene que lidiar con un alto nivel de culpa, frustración y fracaso, algo que repercute directamente en su salud mental. Además de lastimar a quien lo comete, el pecado también causa dolor y sufrimiento a quienes batallan con las fallas de los demás. De este modo, los pastores son vulnerables a una serie de problemas de orden emocional.

Generalmente, el pastor acostumbra presentarse como más satisfecho con su trabajo que la media de la población, al

mismo tiempo que reporta un alto nivel de estrés.¹ La salud mental del pastor puede tener un impacto significativo sobre su familia, sus iglesias, y hasta sobre las comunidades que alcanza con su influencia. De acuerdo con investigaciones, los pastores más jóvenes son más susceptibles al estrés y al *burnout*.² Entre los ministros que buscaron los servicios de salud, la prevalencia de trastornos de orden mental fue del 12,5 %, y un 47 % recibió algún tipo de diagnóstico psiquiátrico a lo largo de su vida.³

Factores de riesgo

Además de la especificidad propia de la actividad pastoral, problemas financieros, conyugales, doctrinales; conflictos con líderes, miembros de iglesia y otros pastores; y el exceso de trabajo son los principales generadores de estrés identificados entre los ministros.⁴ Los problemas sistémicos enfrentados por los líderes religiosos tienen

un impacto mayor en su salud general que los incidentes específicos relacionados con miembros de su congregación.⁵

Como consecuencia de esta variedad de situaciones, los pastores son forzados a luchar con una gran carga emocional. En sí, las emociones son neutras; es decir, no son positivas ni negativas, y cumplen un importante papel en la vida de todo ser humano en la regulación del comportamiento. Buscamos lo que produce buenas emociones y evitamos lo que genera emociones desagradables. El punto es que las emociones y las sensaciones desagradables también forman parte de la vida, y la dificultad al lidiar con ellas es real. Al bregar con sus propias angustias, pocos pastores buscan apoyo emocional.

Trastornos comunes

Los principales diagnósticos entre los pastores son los trastornos depresivos (16,4 %), del sueño (12,8 %) y ansiedad (9, 4 %).⁶

En comparación con los líderes de otras corrientes religiosas, los ministros protestantes presentan un mayor estrés relacionado con el trabajo,⁷ además de ser especialmente susceptibles al *burnout*.⁸

La búsqueda de apoyo psicológico y psiquiátrico ante los síntomas relacionados con enfermedades, como trastornos del humor (depresión, trastorno afectivo bipolar), de ansiedad y relacionados con estresores (estrés, *burnout*) es, todavía, blanco de los prejuicios y del poco conocimiento. La ausencia de dolor físico y localizado o de señales corporales claras son elementos que dificultan vincular ciertos problemas con la salud mental. Es como un dolor silencioso y persistente.

Estas enfermedades son el resultado de la interacción multifactorial entre los patrones de comportamiento y el organismo. Algunos de estos factores involucran la constitución genética, la vulnerabilidad, la sensibilización adquirida, la repetición de situaciones, la perspectiva temporal del futuro, el estado emocional actual y la historia individual.

Algunos síntomas generales involucran el cambio de humor, la alteración del apetito y el peso, el insomnio o hipersomnia, el retraso o la agitación psicomotora, la fatiga o la pérdida de energía, la disminución de la capacidad de concentración, sensaciones de culpa o de fracaso, pérdida del interés en actividades consideradas agradables y hasta pensamientos mórbidos. Es importante reconocer estos estados mentales y la necesidad de apoyo médico o psicológico.

Dificultades para la búsqueda de ayuda

Las nociones relacionadas con la salud y la enfermedad mental son factores que pueden facilitar o dificultar la búsqueda de ayuda especializada. Los pastores pueden presentar resistencia a los conceptos de la psicología y no comprender las enferme-

dades mentales que enfrentan. Pastores con depresión y síntomas psicóticos que tratan sus problemas solamente a partir de conceptos puramente religiosos son significativamente menos propensos a buscar ayuda profesional.⁹ De este modo, las creencias equivocadas en relación con la salud mental pueden ser una barrera importante que impide la búsqueda de ayuda profesional adecuada. Algunas de esas incomprensiones incluyen:

Confusión entre posesión y enfermedad mental. Las interacciones negativas con la enfermedad mental incluyen el abandono de la iglesia y de la fe, equiparando la enfermedad con el trabajo de los demonios y sugiriendo que podría ser el resultado del pecado personal.¹⁰

Muchas veces, cuando los pastores aconsejan a sus miembros, abordan aspectos espirituales como la causa y la solución para todos los problemas emocionales de aquellos que los buscan. Raramente asocian esos problemas a trastornos mentales.¹¹ La posesión demoníaca puede ocurrir de modo independiente de la enfermedad mental, y la enfermedad mental puede ocurrir de modo independiente de la posesión, y ambas pueden estar asociadas.¹² Del mismo modo, al lidiar con sus propias luchas, algunos pastores tienen dificultad al distinguir la diferencia entre cuestiones psicológicas y espirituales.

La depresión como algo que mancha el ministerio. Hay una acentuada confusión entre la espiritualidad y los estados depresivos. La tristeza es entendida como espiritualidad al asociarla al arrepentimiento y a la culpa, pero cuando se vuelve incapacitante es vista como ausencia de Dios en la vida. La depresión es una enfermedad médica, y no un defecto de carácter. Cuando es tratada, la recuperación es la regla, y no la excepción. Los tratamientos son efectivos, aunque sea alto el riesgo de recurrencia.

Jesús afirmó: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33). Aunque la tristeza forme parte de nuestra experiencia, Cristo nunca dijo que debíamos vencerla solos. En la hora de la aflicción necesitamos del apoyo familiar, comunitario y profesional.

Antes nadie sufría estas cosas. En el siglo IV a.C., Hipócrates describió la “bilis negra” (*melancholía*, en griego) como un cuadro de tristeza y apatía. En 1686, Théophile Bonet describió el cuadro “maníaco-melancholicus”, que es el equivalente a lo que hoy se entiende como trastorno afectivo bipolar.

La historia de la fuga de Elías y de cómo lo trató Dios es un testimonio de un episodio depresivo (1 Rey. 19). Es decir, la depresión ya fue descrita hace mucho tiempo. La diferencia es que, actualmente, podemos contar con más recursos para su tratamiento.

¿Qué tiene de estresante el trabajo de un pastor? En parte, a causa de los papeles importantes que desempeñan, los ministros a menudo se enfrentan a situaciones estresantes; entre ellas, el equilibrio entre las demandas del trabajo y las de la familia, y la presión por resultados, muchas veces inherente al propio pastor, que los necesita para validar su propio llamado continuamente.

Aun así, la cuestión es que, a veces, algunos ministros toman responsabilidades que son incapaces de cargar y terminan sufriendo por eso.

La psicología se opone a la religión. Algunos pastores le tienen cierta desconfianza a la psicología, sus valores y sus formas de actuación. Sin embargo, la religión y la psicología pueden actuar de manera complementaria y es preciso superar la desconfianza mutua. La religión es una parte constitutiva de la historia individual, y el bienestar del ser humano pasa por la comprensión de su discurso por parte del terapeuta. La religión puede ser un aliado de la psicoterapia al



“Aunque la tristeza forme parte de nuestra experiencia, Cristo nunca dijo que debíamos vencerla solos.”



ofrecer apoyo de la comunidad, adhesión al tratamiento y resistencia al sufrimiento. Por otro lado, la experiencia religiosa puede ser más rica cuando nos sentimos emocionalmente saludables.

La importancia de la psicoeducación

La búsqueda de ayuda psicológica es algo que también amplía la utilidad del pastor en su congregación. En primer lugar, porque podrá tratar mejor las propias inquietudes, distinguiéndolas de aquellas traídas por los miembros de iglesia cuando buscan su consejo. En segundo lugar, porque redundará en la ampliación de sus conocimientos sobre cuestiones referidas a la salud mental.

Como regla general, los ministros son el primer contacto de las personas que buscan ayuda por problemas emocionales.¹³ Sin embargo, muchos entre ellos no se sienten adecuadamente capacitados para tratar con esas cuestiones.¹⁴ El conocimiento relacionado con la salud y la enfermedad mental ayudaría a los pastores a visualizar a los profesionales del área como aliados, no como rivales.

Los ministros pueden desempeñar un papel relevante en la prevención de enfermedades mentales y en el apoyo a las personas en su proceso de rehabilitación. El apoyo de las comunidades religiosas a los grupos más propensos a los problemas relacionados con la salud mental es la expresión de uno de los resultados de la psicoeducación de los pastores. Por ejemplo,

es sabido que la práctica religiosa permite que los ancianos afronten de manera más efectiva los problemas de salud mental.¹⁵ Aquellos que están socialmente excluidos también pueden encontrar en las comunidades religiosas el soporte necesario para afrontar sus propias dificultades relativas al rechazo y a la ansiedad.¹⁶

En resumen, además de promover la salud individual, la búsqueda de ayuda psicológica por parte de los pastores puede proveer unas experiencias y conocimientos a estos líderes que resultarán en bienestar colectivo para sus familias, sus iglesias y para la comunidad bajo su influencia. **MA**

Referencias

- ¹ Andrew J. Weaver *et al.*, "Mental health issues among clergy and other religious professionals: A review of research", *Journal of Pastoral Care & Counseling*, t. 56, Nº 4, pp. 393-403.
- ² Maureen H. Miner, "Changes in burnout over the first 12 months in ministry: Links with stress and orientation to ministry", *Mental Health, Religion and Culture*, t. 10, Nº 1, pp. 9-16.
- ³ Francisco Lotufo-Neto, "The prevalence of mental disorders among clergy in São Paulo, Brazil", *Journal of Psychology and Theology*, t. 24, Nº 4, pp. 313-322.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ Marjorie H. Royle, *Insights into Stress Among Parish Clergy in the UCC* (Nueva Jersey: Clay Pots Research, 2005).
- ⁶ Lotufo-Neto.
- ⁷ Kevin J. Flannelly *et al.*, "A review of mortality research in clergy and other religious profes-

sionals", *Journal of Religion and Health*, t. 41, Nº 1, pp. 57-68.

⁸ Benjamin R. Doolittle, "Burnout and coping among parish-based clergy", *Mental Health, Religion and Culture*, t. 10, Nº 1, pp. 31-38.

⁹ Mikyong Kim-Goh, "Conceptualization of mental illness among Korean-American clergymen and implications for mental health service delivery", *Community Mental Health Journal*, t. 29, Nº 5, pp. 405-412.

¹⁰ Matthew S. Stanford, "Demon or disorder: A survey of attitudes toward mental illness in the Christian church", *Mental Health, Religion & Culture*, t. 10, Nº 5, pp. 445-449.

¹¹ Matthew Stanford y David Philpott, "Baptist senior pastors' knowledge and perceptions of mental illness", *Mental Health, Religion & Culture*, t. 14, Nº 3, pp. 281-290.

¹² Samuel Southard, "Demonizing and mental illness (2) the problem of assessment: Los Angeles", *Pastoral Psychology*, t. 34, Nº 4, pp. 264-287.

¹³ Janeé R. Avent, Craig S. Cashwell y Shelly Brown-Jeffy, "African American pastors on mental health, coping, and help seeking", *Counseling & Values*, t. 60, Nº 1, pp. 32-47.

¹⁴ Kim Stansbury y Mitzi Schumacher, "An exploration of mental health literacy among African American clergy", *Journal of Gerontological Social Work*, t. 51, Nº 1-2, pp. 126-142.

¹⁵ Paul Brat, "Aging, mental health and the faith community", *Journal of Religious Gerontology*, t. 13, Nº 2, pp. 45-54.

¹⁶ Lynne Friedli, "Social and spiritual capital: Building 'emotional resilience' in communities and individuals", *Political Theology*, t. 2, Nº 2, pp. 55-64.

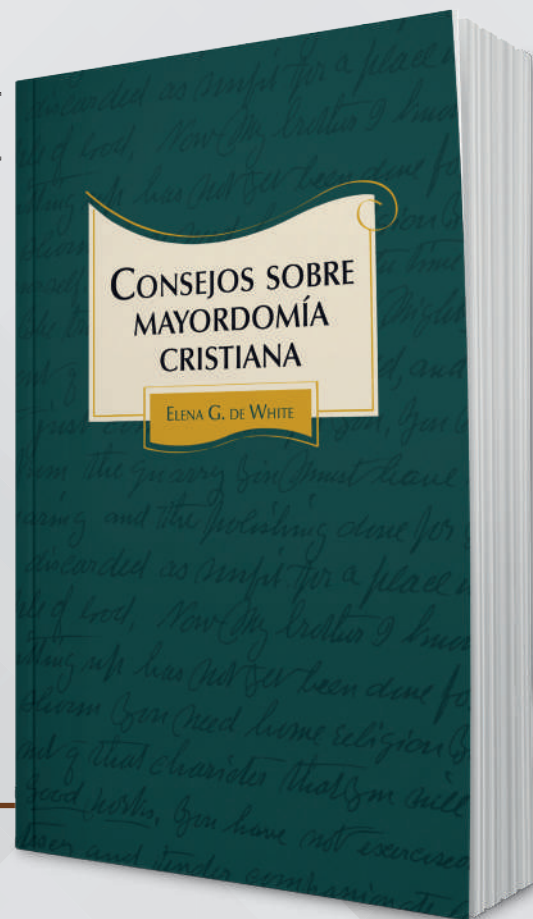
LIBRO DEL AÑO

[8114]

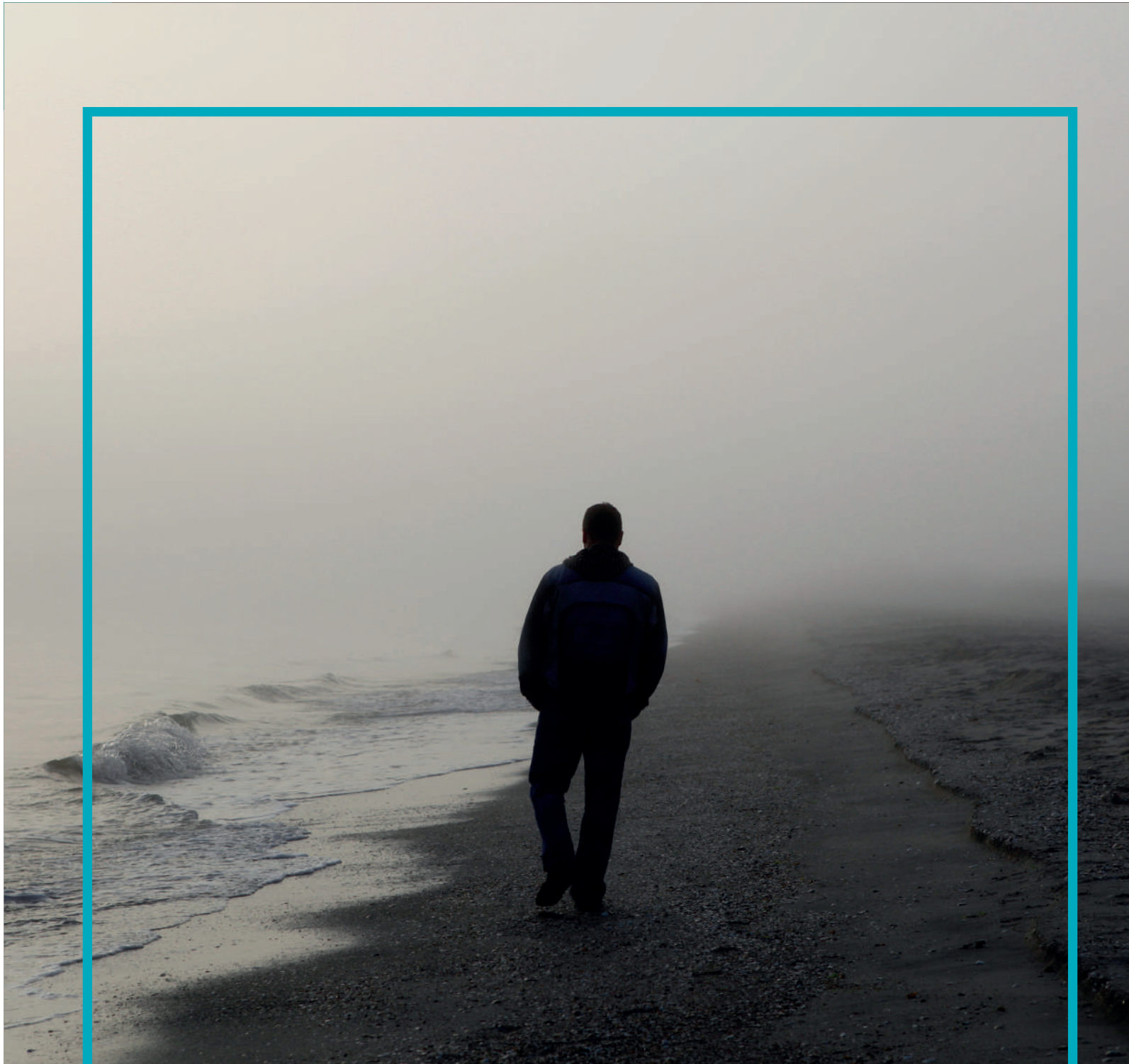


Consejos sobre mayordomía cristiana TD - Azul

[10831]



Consejos sobre mayordomía cristiana TF - Verde - 1ª ed.



¿Será realmente **así?**

Cómo encarar las creencias irracionales más comunes en el ministerio.

En ocasiones, los miembros de iglesia atribuyen al pastor cualidades excepcionales y lo perciben como prácticamente *inexpugnable* a todo tipo de situaciones estresantes, desmotivación, desánimo, etc.

Sin embargo, cualquier pastor sabe que, lejos de ser *inexpugnables*, en ocasiones somos especialmente *vulnerables* a alteraciones en nuestro funcionamiento emocional precisamente por nuestra función.

En este sentido, puede ser útil analizar la propuesta del psicólogo estadounidense Albert Ellis (1913-2007), creador de la llamada *Terapia Racional Emotiva*. Su propuesta, después de años de experiencia clínica, consistió en aislar lo que él denominó "creencias irracionales" que se encontraban en la base de numerosos problemas psicológicos como la depresión, la ansiedad y otros trastornos emocionales.¹

Desde que estudié las ideas de Ellis, me di cuenta de que estas creencias fácilmente podían ser adaptadas a nuestra realidad como pastores. La propuesta en este artículo es analizarlas, y descubrir de qué forma la Biblia constituye el mejor antídoto contra todas ellas. Por ello, integrar el mensaje bíblico constituye una salvaguarda frente a las emociones negativas, empezando por la vida del propio pastor. A continuación, presento las creencias irracionales más comunes en el ministerio.

1. "El pastor necesita ser amado y aprobado por todos los miembros".

Todos hemos llegado por primera vez a una iglesia, y hemos sentido la ilusión de realizar un buen trabajo, generar un buen ambiente, conectar con todos los miembros, acompañarlos en su crecimiento espiritual y capacitarlos a todos para cumplir nuestra misión.

Sin embargo, ese deseo de ser amados, aceptados y aprobados por *todos y cada uno* de los miembros es una expectativa inalcanzable y –por tanto– irracional. Si un pastor alberga ese pensamiento, pronto comenzará a experimentar frustración. ¿Por qué? Porque cada persona tiene una forma de ver el mundo; una forma diferente de expresarse, de percibir la realidad, de comentarla, de buscar participación y de mil cosas más. Por eso, lo normal en el ejercicio del liderazgo pastoral es que haya situaciones en las que no todo el mundo

esté de acuerdo, surjan fricciones y el pastor reciba críticas de parte de la membresía.

No es agradable; es cierto. Pero es normal. Si un pastor busca la aprobación de *todos los miembros*, con seguridad no podrá abordar situaciones complicadas que requieren de su intervención. O intentará realizar cambios que resulten impopulares, aunque sean necesarios. Y lo curioso es que al final, quedará igualmente expuesto a la opinión de los críticos que tanto pretendía evitar.

¿Qué **antídoto** presenta la Biblia para superar esta creencia irracional? Más allá de comprender que no podemos controlar lo que los demás sienten hacia nosotros (cf. Rom. 12:18: "Si es posible, *en cuanto dependa de vosotros*, estad en paz con todos los hombres"), el mayor ejemplo lo constituye Jesús mismo.

Jesús es Dios. Se encarnó como humano. Vivió una vida perfecta. No emitió ningún comentario que no fuese oportuno; ninguna opinión que no fuese acertada; ningún gesto que no fuese lleno de amor. Y, sin embargo, Jesús tuvo muchos críticos durante su ministerio. Hubo mucha gente que no lo aceptó. Y al final, lo terminaron matando.

Descubrir e integrar la vida de Jesús, con todo lo que representa, como el "gran pastor de las ovejas" (Heb. 13:20), y aceptar que a pesar de todo hubo gente que lo criticó, nos ayudará a descansar en sus manos, entendiendo que no siempre recibiremos el aplauso de todos.

2. "Un pastor solo es bueno cuando es muy competente, autosuficiente y capaz de conseguir cualquier cosa".

Esta creencia irracional tiene que ver con expectativas irreales sobre las capacidades del pastor. Tradicionalmente, ser pastor ha sido una de las profesiones más polivalentes en nuestra iglesia. Hay pastores escritores, administradores, profesores, directores de institución, locutores, guionistas, directores de casas publicadoras, directores de hospitales, etc. Sin embargo, aunque alguien pueda estar cómodo en diversas funciones, ningún ser humano puede ser totalmente competente en todos los aspectos.

Si un pastor entra en una lucha personal por el éxito en todas y cada una de las áreas del ministerio, quizá caiga en una continua comparación con otros ante los que se sienta invariablemente inferior. Y es que siempre hay alguien mejor en algo.



Daniel Bosqued, director de posgrado en Teología en la Universidad Adventista del Plata, Argentina.

Esto no significa que no debamos luchar por mejorar en todas las áreas, ni preocuparnos por hacer todas las cosas bien. Se trata, más bien, de aceptar nuestros dones, nuestras limitaciones o nuestras áreas de especial interés. Quizá no podamos tocar algún instrumento, pero nos encante predicar. Quizá no seamos buenos administradores, pero seamos buenos en la visitación y en el trato cercano con los miembros.

Para evitar el alto riesgo de frustración en la que puede entrar el pastor que tenga esta creencia irracional, la Biblia presenta el principio de la excelencia. En Eclesiastés 9:10, dice el sabio: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo *según tus fuerzas*". El Señor nos ha dado cualidades, dones y aptitudes diferentes a cada uno. Y nuestro ministerio está vinculado con esas virtudes. Lo mejor es esforzarse por desarrollarlas lo mejor posible, según esté en nuestras manos, pero lejos de la lucha desmedida por un "éxito total" mal comprendido.

3. "Determinados miembros de iglesia son ruines y malvados, y merecen ser castigados por ello".

Hay miembros de iglesia –igual que pastores– realmente complicados. En ocasiones, parece que tratan de fastidiar a propósito. Como si no tuviesen otra cosa que hacer más que generar problemas, exagerar opiniones o retorcer la realidad. Son personas tóxicas y suelen crear emociones muy negativas en torno a ellos.

La reacción visceral de cualquier persona, incluidos los pastores, puede ser de enfrentamiento, cultivar una actitud negativa hacia ellos o desear que la vida "les dé su merecido".

Si bien es cierto que uno suele recoger en esta vida lo que va sembrando (Gál. 6:7: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"), como pastores estamos llamados a dar un paso más. A no quedarnos en una primera emoción negativa como reacción a alguien, sino tratar de comprender a todos los miembros.

Es muy positivo tratar de entender el porqué de este tipo de conductas. Intentar

descubrir su punto de vista o motivación real. Y la verdad es que, si nos tomamos el tiempo suficiente como para indagar en la realidad de los miembros, detrás de alguien “complicado” en muchas ocasiones descubrimos infancias duras, padres exigentes, traumas infantiles, amistades peligrosas o desengaños que ayudan a comprender ciertas actitudes.

No se trata de disculpar todo, pero sí de aplicar el antídoto que nos presenta el mismo Jesús en Mateo 7:1: “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. Solo Dios conoce el corazón, la vida, el pasado y las motivaciones de la gente. Nuestra función no es juzgar, sino ayudar, comprender y restaurar.

4. “Que la iglesia no vaya por el camino que nosotros queremos es algo catastrófico”.

A veces, como pastores, desarrollamos una visión clara sobre la iglesia que estamos pastoreando. Soñamos con determinadas actividades, ministerios o dinámicas, y hacemos todo lo posible para que nuestra visión pueda convertirse en realidad. Sin embargo, de una correcta visión a una creencia irracional hay una delgada línea que podemos traspasar.

La realidad es que nuestra visión no es más que eso: una perspectiva de la realidad o del futuro. Si confundimos nuestra opinión con una “verdad universal” o como “la única forma” de que algo salga bien, estaremos comenzando a cultivar esta creencia irracional tan peligrosa. Cuando las cosas no salen como uno esperaba, está bien luchar por cambiarlas, buscar una mejora constante. Pero, cuando esto es imposible, o la mayoría de la iglesia elige otro camino, lo más sano es aceptar la realidad.

El pastor que se entristece, frustra, o incluso enfada cuando las cosas no salen como había pensado o planeado tiene un alto riesgo de frustración.

Una actitud mucho más madura y saludable es comprender que las cosas no siempre van a salir como nosotros queremos. Y eso no solo no es malo, sino además en ocasiones es lo mejor. Un texto de la Biblia que nos sirve de antídoto es Proverbios 14:12: “*Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte*”.

Nuestra voluntad no es el único camino. Aceptar esto es un gran paso. Lo mejor es reconocer que podemos estar equivocados. O incluso sin estar equivocados, comprender que las cosas no siempre saldrán como deseamos.

5. “La desgracia humana viene del exterior y el pastor tiene poca o ninguna capacidad para controlarla o superarla”.

Esta creencia irracional consiste en creer que los problemas *siempre* son externos a nosotros. En ocasiones podemos culpar a la iglesia, a los miembros, a la administración o a las circunstancias. El pastor que alberga esta creencia en vez de buscar formas de resolver la situación, actúa desde una actitud de víctima. Desde el rol del que “no puede hacer nada” para resolver la situación porque la culpa es “de los demás”.

Es cierto que en ocasiones no podemos cambiar la realidad. Pero como dijo el psiquiatra Viktor Frankl, en su libro *El hombre en busca de sentido*: “La última libertad del hombre es elegir su propia actitud ante cualquier circunstancia”. De alguna manera, quien no se siente parte del problema no puede ser parte de la solución. Y en muchas ocasiones somos nosotros los que originamos los problemas o las dificultades (Sant. 1:14: “Cada uno es tentado, cuando *de su propia concupiscencia* es atraído y seducido”).

No todo lo que ocurre es inevitable. No todo lo malo es ajeno a nosotros. Adoptar una actitud responsable y proactiva evitará al pastor caer en un victimismo paralizador dañino para la iglesia y su propio ministerio.

6. “Si algo terrible va a ocurrir o puede ocurrir en la iglesia, debemos inquietarnos por ello y no dejar de pensar que puede suceder”.

Esta creencia consiste en creer que hay un vínculo entre la preocupación del pastor y la solución de los problemas. Como si preocuparse por si algo va a ocurrir cumpliera en sí mismo una función positiva o inhibidora, y por lo tanto la primera función del pastor fuese esa: estar preocupado. Cuanto más preocupado, mejor.

Una cosa es anticiparse a los problemas. Incluso tener planes de contingencia ante situaciones adversas que se puedan presentar.

Sin embargo, la mayor parte de los problemas potenciales que percibimos ¡no ocurren!

La realidad es que, más allá de hacer una correcta previsión, en términos objetivos no sirve de nada preocuparse anticipadamente por posibles problemas. Es más, en ocasiones la preocupación excesiva puede incluso contribuir a su aparición.

El texto de Mateo 6:34 nos ayuda a vivir en el presente evitando las ansiedades por los afanes del futuro: “*Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal*”. Es mucho mejor centrarse en resolver los problemas de hoy y dejar el futuro en manos del Señor.

7. “Es más fácil evitar que afrontar ciertas responsabilidades y dificultades en la iglesia”.

En este caso, la creencia irracional consiste en una actitud existencial irresponsable que confunde evitar los problemas con la felicidad. Es cierto que hay situaciones difíciles que no es agradable afrontar. No es grato resolver problemas que implican tensiones entre miembros de iglesia. Por eso, en ocasiones hay pastores que viven sin abordarlos, evitando la confrontación y eludiendo las responsabilidades que le corresponden como líder espiritual.

Sin embargo, esta actitud, aunque a corto plazo pueda ganar la simpatía de algunos miembros, a la larga profundiza los problemas, aumenta la crispación en la iglesia y genera desconfianza en todos.

La experiencia demuestra que un ministerio feliz está vinculado con compromisos a largo plazo, objetivos difíciles y resolución temprana de los conflictos que vayan surgiendo.

Para esta creencia, el antídoto que nos presenta la Biblia bien puede ser la actitud de David frente al gigante Goliat (1 Sam. 17). Nos recuerda que, aunque los problemas parezcan muy grandes, el no hacerles frente no los resuelve (como ocurría como el ejército de Israel). Evitarlos no los hace desaparecer. Siguen ahí al día siguiente. La mejor actitud es enfrentarlos con valentía y en el nombre de Jehová de los ejércitos.

8. “El pastor debe depender de los demás, concretamente, de alguien más fuerte”.

Esta creencia irracional por parte del

pastor implica una actitud de excesiva dependencia hacia personas o instituciones.

Es preciso definir el equilibrio. Todos hemos aprendido de compañeros de más experiencia. Tener mentores espirituales, e incluso contar con la sabiduría de su opinión a la hora de resolver problemas, es una bendición. Y también es importante una sana relación de confianza con la Administración de la iglesia, que generalmente tiene una visión más amplia y completa de nuestro ministerio.

Sin embargo, cuando esta actitud se convierte en una dependencia absoluta de los demás, el pastor deja de tomar decisiones y queda a merced de las opiniones de "los demás", "los otros", "los que mandan". En vez de actuar, simplemente depende de opiniones o instrucciones ajenas para avanzar.

La realidad es que cuanto más se depende de los demás menos se elige por uno mismo y de alguna forma se va perdiendo la individualidad, que es lo que nos define como personas y marca el carácter distintivo de nuestro ministerio.

El pastor debe ejercer la suficiente confianza como para tomar decisiones, arriesgarse de la mano del Señor y avanzar confiando en la Providencia divina. En este sentido, el Salmo 37:5 nos recuerda: "Encomienda a Jehová tu camino". No debemos encomendar nuestro camino a nadie más que no sea a Dios.

9. "Es inevitable que lo que nos ocurrió en el pasado siga afectándonos en el presente".

Esta creencia consiste en establecer un vínculo inevitable y directo con el pasado, de forma que todo nuestro presente está condicionado por él.

De nuevo, es preciso equilibrar esta creencia. Una cosa es aprender de las experiencias vividas, en lo cual hay sabiduría. Ser consciente de los errores, y usar los recuerdos para tratar de repetir los aciertos y evitar los mismos fracasos.

Sin embargo, creer que alguien no va a poder cambiar su presente por culpa de algo que ocurrió en el pasado implica privar al ser humano de la libertad, y privar a Dios de su capacidad de obrar milagros.

En otras ocasiones incluso, el pasado es tomado como excusa para evitar afrontar los cambios que el presente necesita. "No puedo cambiar". "Yo soy así". "Esto no va

a funcionar, ya lo he probado". Son frases que impiden crear una nueva realidad.

Al respecto, uno de los antídotos que presenta la Biblia se encuentra en Filipenses 3:13: "*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante*".

La proyección hacia el futuro soltando el lastre del pasado es una actitud mucho más saludable y especialmente importante en la vida del pastor.

10. "El pastor deberá sentirse muy preocupado por los problemas y las perturbaciones de los demás".

Esta creencia es especialmente delicada en nuestro entorno. El pastor que lo es por vocación es capaz de dar su vida por las ovejas (cf. Juan 10:11). Se involucra, acompaña, cuida a los miembros y vive los problemas de los demás como relevantes e importantes.

Sin embargo, la preocupación genuina por los problemas de los miembros se puede volver una actitud dañina en la que el pastor se pierda en "la vida de los otros". Es un error traer los problemas de los demás al entorno familiar cotidiano de forma constante.

Esta creencia distorsionada sobre la preocupación pastoral no es sana ni sostenible en el tiempo. Es preciso evitar el excesivo paternalismo a la hora de ayudar a los miembros de iglesia, e incentivar –en cambio– que las personas se responsabilicen por la resolución de sus problemas. Ellos y el Señor deben ser los protagonistas de su propia historia, y no alimentar posiciones de dependencia hacia el pastor, por agradables que le puedan resultar.

Por otro lado, se pueden llegar a usar los problemas de los demás como una excusa –quizás inconsciente– para no afrontar los desafíos propios.

Cuando el pastor realiza todo lo que está en su mano por alguien y aun así esa persona decide seguir manteniendo conductas negativas por voluntad propia, es preciso establecer una "distancia terapéutica" que permita seguir adelante con nuestro ministerio. Siempre ofreciendo ayuda, siempre con la mano tendida para cuando la persona decida usarla, pero conscientes de que cada uno es finalmente responsable ante Dios por las decisiones que vaya tomando

en su vida. En otras palabras, el pastor no debe vivir la vida de los demás.

Un texto que puede servir como antídoto se encuentra en Juan 21:22, cuando Jesús le dijo a Pedro que no se fijara en la vida de Juan, sino que se centrara en su propio llamado: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú".

11. "Existe una solución perfecta para cada uno de los problemas de la iglesia".

La última creencia irracional consiste en una actitud rígida sobre las soluciones para nuestra realidad humana o eclesiástica. No existen soluciones perfectas de este lado del cielo. Al enfrentar un problema, hemos de pensar en las posibles opciones, pedir ayuda al Señor y reconocer que en ocasiones –lejos del ideal– solo queda elegir la opción "menos mala" de todas.

Es mejor tener una actitud flexible y saludable. Comprender el carácter parcial y provisional de toda solución humana y seguir avanzando por fe hacia la resolución de todos los problemas, cuando Dios haga "*un cielo nuevo y una tierra nueva*" (Apoc. 21:1).

Hasta aquí el análisis de estas creencias irracionales en las que todos podemos caer. El salmista clamaba: "*¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos*" (Sal. 19:12). Ojalá el Señor nos ayude a librarnos de ellos y podamos encontrar sanidad espiritual en la sabiduría de la Biblia.

Sobre todo, querido colega, no te desanimes. Recuerda el mensaje de Pablo: "*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano*" (1 Cor. 15:58).

Que el Señor te inspire, te libre de creencias irracionales y bendiga tu ministerio. **MA**

Referencias

¹ Albert Ellis y Windy Dryden, *Práctica de la Terapia Racional Emotiva* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989), p. 17.

Evita el *burnout*

Conoce cómo prevenir las principales causas de agotamiento entre los pastores.



S. Joseph Kidder, profesor en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews.

Jonny Wesley Moor, pastor en el Estado de Oregon, Estados Unidos.

Son frecuentes las estadísticas sobre *burnout* y las historias de los que abandonan el ministerio debido al agotamiento. Sin embargo, al hablar del asunto, intentamos aislarnos. “Eso no va a ocurrir conmigo. Yo soy diferente”. Esa actitud puede ser peligrosa, porque nos ciega a las señales de alerta y permite que el agotamiento se vuelva sutilmente en nuestra contra. En este artículo contamos nuestras historias, apuntamos a las causas del agotamiento, y explicamos el proceso que descubrimos para encontrar salud y esperanza. La historia de Moor provee el contexto de las primeras cuatro causas; y la de Kidder, para las últimas cuatro.

Un joven agotado

Poco tiempo después de iniciar el ministerio, dejé el trabajo pastoral para cursar una maestría. ¡Me sentí agotado en menos

de tres años de pastorado! Pasé a formar parte del 33 % de los pastores que sufren de *burnout* en los primeros cinco años de su ministerio.¹ ¿Qué ocurrió?

Causa 1: Me desgasté trabajando sin descanso y, bien pronto, el ministerio consumió mis energías. Para mí, la iglesia era como si hubiese encontrado una bolsa de cinco kilos de papas fritas y las hubiese llevado a mi oficina. ¡Eso era todo lo que necesitaba! Me quedaba hasta tarde haciendo llamadas, preparando programas, elaborando sermones y presentaciones... Yo, mis papas fritas y mi ministerio. ¿Quién necesita horas de sueño regular cuando está realizando la obra del Señor? Después de casarme, mis hábitos no cambiaron mucho. Aun a las diez de la noche, si un miembro de iglesia me llamaba de nuevo, tenía que atender. No podía decir “no” al trabajo. Mi problema era la falta de límites.

Establecer límites es un factor clave en la prevención del *burnout*.² Sin límites, las personas que ejercen profesiones de ayuda al prójimo pueden quedar expuestas a riesgos peligrosos.

Causa 2: Las responsabilidades invadieron áreas esenciales de mi vida. Comencé a comprometerme en las exigencias de la iglesia y de la escuela, aconsejando a padres

y a alumnos, dando estudios bíblicos, administrando ministerios y realizando otras actividades. Con todas esas responsabilidades, el tiempo diario para la oración, el estudio y la reflexión fue siendo sustituido por las actividades ministeriales. Y mi alma comenzó a sufrir. Estaba corriendo vacío, me faltaba la espiritualidad vibrante.

Diane Chandler señala la renovación espiritual como uno de los tres factores principales y cruciales para evitar el agotamiento.³ A medida que disminuía mi conexión personal con Dios, las actividades desafiantes que acostumbraba realizar con el poder de lo Alto pasaron a ser hechas con mis propias fuerzas.

Causa 3: Las exigencias del trabajo también afectaron mis relaciones con amigos y familiares. Mis padres vivían a menos de diez minutos de distancia, pero mis visitas se espaciaban por meses. Aun cuando su iglesia me invitaba a officiar en alguna ceremonia, no podía asistir porque “tenía” que estar siempre presente en mis congregaciones. Ellos no se enojaban conmigo. Todavía me aman. Sin embargo, nunca podré corregir mi ausencia en su vida. No estuve allí para apoyarlos en momentos importantes.

La relación con mi esposa también sufrió. Muchas veces no le di la atención debida,

hasta llegar a algún tipo de problema en la relación. Generalmente, las oportunidades de estar juntos eran en los eventos escolares o de la iglesia. Comenzamos a aislarnos de los amigos, y los que podrían haber sido nuestros amigos fueron confinados a grupos ministeriales. Asumí únicamente la responsabilidad de ser pastor de los amigos y, al hacerlo, terminé sintiéndome solo. Así, quedé carente de relaciones.

Las investigaciones señalan que “las relaciones fuertes, fuera del ambiente del ministerio, son importantes para promover la resiliencia pastoral”.⁴ Necesitamos la intimidad de las relaciones.

Causa 4: Cuidaba dos iglesias que me apoyaban, pero, aun así, surgieron conflictos. Un miembro dijo que mi predicación bloqueaba al Espíritu Santo, otro me insultó con palabras vulgares a causa de una decisión que había tomado, y algunos otros sentían que era su deber ordenar dónde y cuándo debíamos estar mi esposa y yo. Hubo fricciones entre los miembros con relación al uso de la iglesia, a palabras que fueron dichas, falta de amor fraternal, decisiones equivocadas tomadas en la Junta... No estaba adecuadamente preparado para administrar todos aquellos conflictos. Muchos de ellos, simplemente, los dejé sin resolver. Y la tensión se apoderó de mí. Me faltó capacidad para gestionar los problemas.

Los conflictos en la iglesia se vuelven un factor significativo del agotamiento pastoral.⁵ Muchas veces no son graves, pero esas pequeñas heridas y tensiones impactan negativamente a lo largo del tiempo.⁶ Y el resentimiento aumenta.

Las luchas de un veterano

Actuaba como pastor hacía varios años. Cuando inicié mi ministerio, encontré un

sistema que parecía estar funcionando. Mi pastorado era positivo y los administradores estaban felices con mi desempeño. Entonces, durante un feriado, fuimos con mi esposa a visitar a sus padres. Mientras manejaba, mi corazón comenzó a latir muy aceleradamente, tan rápido que tuvimos que parar. Mi esposa me llevó al hospital, pero no había señales de un ataque cardíaco ni derrame. Me diagnosticaron “estrés severo”. Recibí la noticia con tranquilidad, porque eso no parecía un problema de salud grave. Entonces, al día siguiente, ocurrió nuevamente. ¿Qué estaba causando este estrés? Busqué a un especialista en el asunto, y descubrí que estaba agotado, y que varios factores eran los causales.

Causa 5: En mi concepción de liderazgo pastoral, tenía que estar presente en todo. Pensaba que debía ser omnipresente. Trabajaba más de sesenta horas por semana y, muchas veces, utilizaba demasiado tiempo en actividades que no eran compatibles con mis habilidades. Creía que no necesitaba de ningún día libre y descuidaba la práctica bíblica del descanso.

Trabajar ininterrumpidamente cincuenta horas por semana o más es perjudicial para los pastores, porque tiende a llevarlos a sufrir “física, relacional y espiritualmente”.⁷ Sin descanso, la probabilidad de agotamiento aumenta dramáticamente.⁸ Además de las largas horas de trabajo, muchos pastores no separan espacio en sus agendas para dedicar tiempo al relajamiento.⁹ Los pastores también se benefician con el día de descanso.¹⁰

Causa 6: Aunque había recibido una formación de calidad, todavía me sentía deficiente al elaborar proyectos, plantar iglesias o resolver conflictos, entre otras cosas. Deseaba desarrollar esas habilidades. Certo día, el pastor administrador de mi

campo me llamó, y nos invitó a comer a mi esposa y a mí. Imaginé que esa sería la oportunidad de obtener ayuda para resolver los problemas que estaba enfrentando en el ministerio. Pasamos un momento muy agradable, pero no escuché acerca de él nuevamente. Para ser justo, tan solo tener una reunión con un supervisor una vez es más apoyo que lo que muchos pastores reciben, pero necesitaba más. A mí, como a muchos otros pastores, me faltaba apoyo intencional y profesional.¹¹

Los pastores no lo saben todo. El apoyo por parte de las instituciones de la iglesia, o fuentes externas tales como un consejero o un grupo de apoyo, pueden proveer orientación, formación e incentivo esenciales. Sin eso, los pastores se estancan. La rutina ministerial puede llevarlos a sentirse vacíos y oprimidos.¹²

Causa 7: Como pastor, me tocaba satisfacer las expectativas de las iniciativas o los proyectos de la sede regional y a la iglesia le tocaba ejecutar. La iglesia que pastoreaba fue primera en bautismos durante cinco años seguidos, pero no fue así el sexto año. Una tarde, recibí una llamada de un oficial de la Unión. Me preguntó si había algún otro bautismo para informar. No había ninguno. Sentí como si lo hubiese decepcionado. Si los miembros no presentaban a otra persona, como líder me sentía en la obligación de hacer el trabajo para alcanzar nuestros objetivos. Yo no tenía la habilidad necesaria para bregar de manera saludable con las expectativas.

La dificultad para lidiar con las expectativas es uno de los factores más citados por los pastores que sufren de *burnout*.¹³ La estructura del sistema eclesiástico tiene muchas expectativas en cuanto a sus ministros, y los pastores han sido víctimas de esas expectativas.



“Los pastores no lo saben todo. El apoyo por parte de las instituciones de la iglesia, o fuentes externas tales como un consejero o un grupo de apoyo, pueden proveer orientación, formación e incentivo esenciales”.

Causa 8: Las altas expectativas afectaron mi desempeño en el trabajo. También se convirtieron en un instrumento de medición para evaluar mi autoestima. Si la iglesia estaba bien, yo estaba bien. Si la iglesia estaba mal, me sentía descalificado. Si mi sermón era raso, yo era un fracaso. Mi identidad estaba relacionada con el éxito de la iglesia, en lugar de estar centrada en Cristo.

El "sentimiento de ineptitud" fue identificado como un factor significativo para el *burnout*.¹⁴ No importa cuáles sean las causas específicas del problema de autovaloración, los complejos de ineptitud acabarán con la salud.

El tratamiento

Nosotros dos, Jonny y Joseph, llegamos a la conclusión de que estábamos agotados y necesitábamos ayuda. Independientemente de la historia, edad, experiencia o intenciones, el agotamiento golpea a la puerta de todos los pastores.¹⁵ ¿Qué hicimos? Leímos libros, buscamos consejeros amigos, identificamos las causas y comenzamos a hacer cambios en nuestra vida. A continuación, presentamos una estrategia de tres pasos que resume nuestra experiencia y puede ayudarte a evitar o a tratar el *burnout*.

1) Cultiva la autoestima bíblica. Ya sea que nuestro valor venga de los demás, de la capacidad de concluir proyectos o de cualquier otra parte, esas fuentes nunca nos satisfarán. Dios quiere que nuestro sentido de valor venga de él. Fuimos creados por él, por eso dependemos del Creador para nuestra salud emocional. Hasta el mismo Jesús necesitó esa autoafirmación que le dio el sentido de identidad para cumplir su misión: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17).¹⁶

Reflexiona sobre tu identidad. En Dios, esta es más fuerte que cualquier otra identidad. Podemos ser despojados de fuentes comunes de identidad, como la herencia, logros, posiciones o posesiones. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, somos príncipes y princesas de Dios. Somos hijos amados del Rey y nadie puede quitarnos ese estatus divino. El Señor permitió que su Hijo fuese ofrecido como rescate por nuestros pecados, para que pudiéramos ser parte de su familia.

Recuerda que fuiste transformado (2 Cor. 3:18), y que el Espíritu Santo puede renovar nuestra mente (Rom. 12:2). Estudia diariamente las Sagradas Escrituras, ora y escucha la voz de Dios.

2) Establece prioridades de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando nos identificamos como hijos e hijas de Dios, nuestras prioridades comienzan a cambiar. Esta transformación es fundamental para evitar o lidiar con el *burnout*, porque gran parte de él resulta de la elección indebida de prioridades. A pesar de tener la tentación de ubicar unas por encima de otras, su recurrente presencia en toda la Biblia demuestra que deben ser mantenidas en equilibrio. ¿Cuáles son las prioridades o ideales divinos para sus ministros?

Espiritualidad. El Señor desea tener una conexión íntima con nosotros. Enoc caminó con Dios. La finalidad del Santuario terrestre era que Dios estuviera con su pueblo (Éxo. 25:8). Jesús mantuvo comunión íntima con el Padre (Luc. 5:16). Él también reconoció la búsqueda del Reino de Dios en primer lugar (Mat. 6:33). El Salvador estaba siempre ocupado, pero mantener su conexión con Dios lo protegió del agotamiento.¹⁷

Relaciones fraternales. Dios nos creó para vivir en comunidad (Gén. 1:27; 2:18). Pablo fue un gran defensor y motivador del propósito divino. "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (Rom. 12:10). "Por lo cual, amaos los unos a los otros, y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis" (1 Tes. 5:11).¹⁸ Las relaciones saludables y fraternales protegen contra el *burnout*.

Descanso. Necesitamos tiempo para robustecernos. El día de descanso semanal, provisto por el Creador, es un recordatorio de esa realidad (Gén. 2:3; Éxo. 33:14). Jesús invitó a sus discípulos a descansar: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer" (Mar. 6:31). Cuando descansamos, renovamos las fuerzas para vivir y trabajar con más entusiasmo.¹⁹

Visión de misión. Dios tiene una misión para la iglesia. Él desea que sea una bendición en el mundo, invite a los pecadores a preparar el camino de salvación y haga de ellos discípulos en su obra (Mat. 28:19, 20; 1 Ped. 2:9). El Señor desea que sus ministros causen impactos significativos en la vida de los demás, en lugar de simplemente ocuparse de tareas rutinarias en la iglesia. Tener una visión clara y significativa de nuestra misión evita el agotamiento porque nos motiva y nos ayuda a identificar qué tareas son útiles y cuáles no lo son.

3) Establece límites. En Hechos 6, vemos cómo la iglesia apostólica trató con los límites. Estaba la necesidad de dar más atención al cuidado de las viudas, pero los apóstoles estaban sobrecargados. Si tenían que encargarse de eso también, hubieran perjudicado la misión para la cual fueron llamados. Por eso, dijeron: "No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:2-4).

Los apóstoles se preocuparon por las necesidades de su comunidad. Reconocieron que algo tenía que hacerse. Luego, priorizaron lo que Cristo había establecido cuando los llamó y envió, y delegaron en la iglesia las otras responsabilidades.

Jesús también estableció límites basándose en las prioridades de su Padre. Su misión era buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Él estableció límites para su vida. No permitió que las provocaciones estorbaran su misión (Luc. 4:28-30). No se sometió a los anhelos políticos de los discípulos para con él (Mat. 16:23). Se alejó de las multitudes para descansar y vigorizarse espiritualmente (Luc. 5:16).²⁰

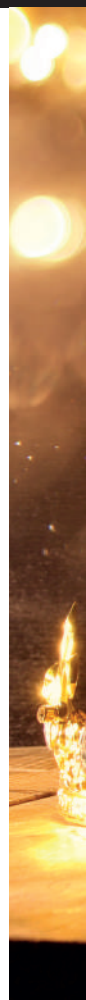
Como pastores del rebaño de Cristo, sabemos que necesitamos seguir su modelo de vida. El problema es poner eso en práctica.²¹ Reconoce que es necesario establecer límites para que el ministerio perdure. También son benéficos para la salud. No necesitamos sentirnos culpables por mantener esos límites.²²

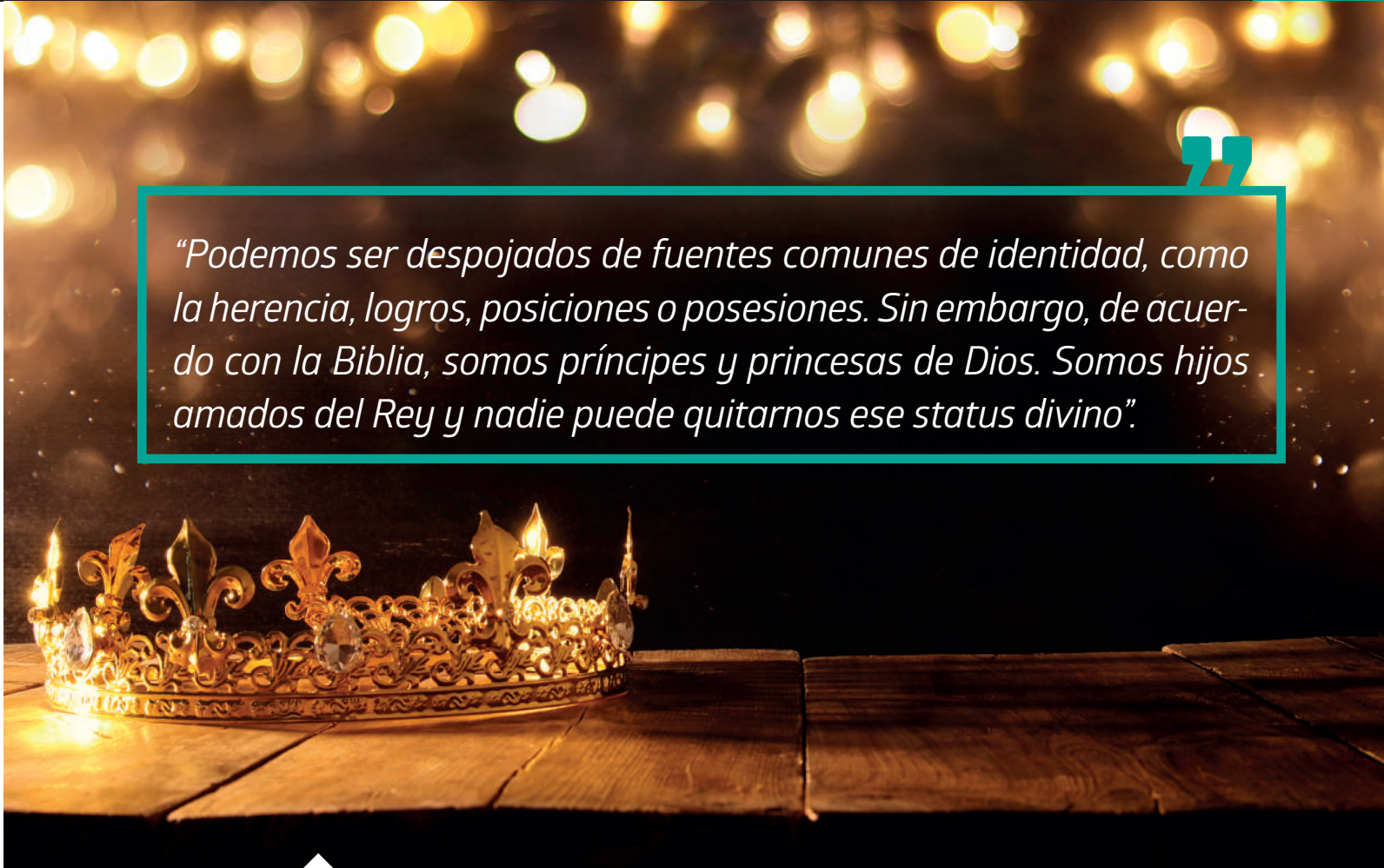
Ministerio brillante

El *burnout* mina la vitalidad y el ministerio. La falta de límites, de espiritualidad, de relaciones, de habilidad para gestionar conflictos, de descanso y de autoestima han llevado a muchos siervos del Señor al agotamiento. Con todo, gracias a Dios podemos reevaluar nuestras prioridades y superar esas causas, encendiendo nuevamente la llama del ministerio. El deseo divino es que tengamos vida, y vida en abundancia (Juan 10:10). ¿Estás preparado para vivir esa experiencia? **MA**

Referencias

¹ Datos obtenidos en <<https://carenetnc.org/services/counseling-for-ministers/>>, consultado el 07/5/2019.





“Podemos ser despojados de fuentes comunes de identidad, como la herencia, logros, posiciones o posesiones. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, somos príncipes y princesas de Dios. Somos hijos amados del Rey y nadie puede quitarnos ese status divino”.

²Elizabeth Ann Jackson-Jordan, “Clergy Burnout and Resilience: A review of the literature”, *Journal of Pastoral Care & Counseling* 67, Nº 1 (marzo de 2013), pp. 2, 3.

³Diane J. Chandler, “Pastoral Burnout and the Impact of Personal Spiritual Renewal, Rest-Taking, and Support System Practices”, *Pastoral Psychology* 58, Nº 3, 2009, p. 275.

⁴Jackson-Jordan, “Clergy Burnout and Resilience”, p. 4.

⁵Barry J. Fallon, Simon Rice y Joan Wright Howie, “Factors That Precipitate and Mitigate Crises in Ministry”, *Pastoral Psychology* 62, Nº 1 (febrero de 2013), pp. 27-40. También reconocido por Randy Garner, en “Interpersonal Criticism and the Clergy”, *Journal of Pastoral Care & Counseling* 67, Nº 1, y comprobado en los estudios de Edgar Voltmer, Christine Thomas y Claudia Spahn, en “Psychosocial Health and Spirituality of Theology Students and Pastors of the German Seventh-day Adventist Church”, *Review of Religious Research* 52, Nº 3.

⁶H. Peter Swanson, “Pastoral Stress Management to Maximize Family Function”, *Ministry* (marzo de 2013), pp. 17-20.

⁷Franco Vaccarino y Tony Gerritsen, “Exploring Clergy Self-Care: A New Zealand Study”, *International Journal of Religion and Spirituality in Society* 3, Nº 2, 2013, p. 71.

⁸Fallon, Rice y Howie, pp. 28, 33.

⁹Richard A. Swenson, *Margin: Restoring emotional, physical, financial, and time reserves to overloaded lives* (Colorado Springs, Colorado: NavPress, 2004).

¹⁰Erik C. Carter, “The Practice and Experience of the Sabbath Among Seventh-day Adventist Pastors”, *Pastoral Psychology* 62, Nº 1, p. 25.

¹¹Fallon, Rice y Howie, p. 33.

¹²Benjamin D. Schoun, *Helping Pastors Cope: A psychosocial support system for pastors* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1982), pp. 191-200.

¹³Fallon, Rice y Howie, p. 33.

¹⁴Chandler, “Pastoral Burnout”, p. 273.

¹⁵“New Study of Pastor Attrition and Pastoral

Ministry”, <<http://lifewayresearch.com/pastor-protection/>>, consultado el 07/5/2019.

¹⁶Textos bíblicos citados de la versión Reina-Valera de 1960.

¹⁷John Ortberg, *The Life You’ve Always Wanted: Spiritual disciplines for ordinary people* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2002), p. 84.

¹⁸Carl F. George, *Prepare Your Church for the Future* (Tarrytown, NY: F. H. Revell, 1991), pp. 129-131.

¹⁹Vaccarino y Gerritsen, p. 72.

²⁰Bill Gaultiere, “Jesus Set Boundaries”, <<https://www.soulshpherd.org/jesus-set-boundaries/>>, consultado el 07/5/2019.

²¹Henry Cloud e John Sims Townsend, *Boundaries: When to say yes, how to say no to take control of your life* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1992).

²²Margarita Tartakovsky, “10 Ways to Build and Preserve Better Boundaries”, Psych Central, <<https://psychcentral.com/lib/10-way-to-build-and-preserve-better-boundaries/>>, consultado el 07/5/2019.

Un plan de libertad

Lecciones sobre el llamado y la misión extraídas de Éxodo 3:1 al 12.



Teófilo Correa, director del programa de doctorado en Religión del Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (IIAS), en Filipinas.

La Biblia es un registro de los actos divinos. Registro que narra cómo Dios entrelaza sus propósitos entre la urdimbre humana. Narraciones que evocan el divino actuar, en la mayoría de los casos, en favor de la raza humana.

Este estudio aborda el texto de Éxodo 3:1 al 12, y a través de un breve análisis textual, particularmente del rango semántico de algunas oraciones, describe cómo Dios dio forma al magno evento del éxodo israelita de Egipto. Para los propósitos de este estudio, se intenta explorar la sección de los versículos 1 al 12. Éxodo 2 narra acerca de los primeros cuarenta años de vida de Moisés, incluyendo sus primeras experiencias en el desierto, donde Moisés gastó otros cuarenta años. El capítulo 3 subraya algunos aspectos importantes finales de ese ciclo del desierto. Así, esta sección es una especie de gozne entre la experiencia del desierto y el inicio del proyecto "salida" de tierras egipcias.

La santidad del proyecto

Éxodo 3 pudo haber comenzado en el versículo 7, donde el autor refiere acerca

de la aflicción israelita: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo". Esto daría mejor sentido a la secuencia narrativa, al observar el final del versículo 25: "y miró Dios a los hijos de Israel y Dios los tuvo en cuenta". Sin embargo, los detalles de los primeros versículos del capítulo 3 enmarcan adecuadamente el proyecto divino de dar salida a los israelitas y muestran cómo Dios le dio forma a tal proyecto.

Son dos los personajes que resaltan en el capítulo: el Señor y Moisés. Este último es presentado en una jornada normal de trabajo, apacentando las ovejas del suegro. En ese día, el pastor se mueve con el rebaño de este a oeste. De pronto, la escena toma lugar en Horeb, al que el narrador llama "el monte de Dios".

Ubicado entre las montañas del Sinaí, Horeb no es cualquier monte. Tiene un especial reconocimiento a partir de la experiencia de Éxodo 3, que se mantendrá en la posteridad, tal como lo corrobora 1 Reyes 19:8. Otro profeta, Elías, tendrá allí un encuentro con Dios.

Debemos aclarar que ese monte es santo únicamente porque el Dios santo decide revelarse allí. Es en ese específico lugar geográfico donde comienza el proyecto. Es en Horeb donde Dios ha de convocar a su gente; es en el Monte santo donde el pacto con el pueblo de Israel es celebrado (Deut. 5:2; 1 Rey. 8:9). Es a las faldas de ese monte donde

Israel estaba acampando cuando desde lo alto Dios dio su Ley (Mal. 4:4; 2 Crón. 5:10).

Un lugar es santo no por la opulencia de su estructura o por la emblemática apariencia; un lugar es santo sencillamente porque Dios se revela allí; Dios puede ser visto actuando en ese lugar.

Dios invita a Moisés a ser consciente de ello; no de la santidad del monte, sino de Dios. Después de advertirle a Moisés que el lugar donde está parado es tierra santa (3:5), prestamente clama: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Entonces, el narrador expresa el asombro y la reverencia de Moisés: "Moisés cubrió su rostro porque tenía temor de mirar a Dios" (3:6).

Esta escena nos transporta un poco más lejos. Nos mueve de la santidad consciente a la santidad operante. Moisés, el agente, es advertido en este encuentro en Horeb acerca de la santidad del proyecto que ha de iniciar a partir de ese momento. Él tiene que ser consciente de que, para el éxito del proyecto, tiene que moverse a partir de la perspectiva de la santidad. Aunque tendrá que dejar el emblemático Monte santo, él tendrá que vivir en la perspectiva omnipresente del Dios santo. Entonces, el proyecto tendrá también la impronta santa. De otro modo, la empresa está destinada a fracasar, como fue el fallido intento de liberación al estilo caudillismo de Éxodo 2:11 y 12.

Misión divino-humana

Éxodo 3:7 al 10 encierran un interesante paralelo en la perícopa. Los versículos 7 y 8 en comparación con 9 y 10. El versículo 7 describe: “He visto la aflicción de mi pueblo” y “he escuchado su clamor”. Por otro lado, el versículo 9 señala: “El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mi” y “he visto la opresión”.

En términos de composición literaria, pareciera una simple repetición. Sin embargo, los versículos referidos y las oraciones que los componen sirven de elemento causal para la acción que será enunciada en los versículos 8 y 10.

La estructura sintáctica de la primera oración del versículo 8 es bastante clara. El verbo hebreo *yarad*, “venir, descender”, está en primera persona singular. Entonces, la oración puede ser traducida “yo he descendido”. Es claro que el sujeto es Dios. Luego se añaden dos verbos en infinitivo. Este tipo de verbos indican propósito, particularmente cuando están acompañados de la preposición *le* (“para”). Así, la traducción de la primera oración del versículo 8 sería: “Y Yo (Dios) he descendido para librar (a Israel) de la mano de los egipcios y para sacar (a Israel) de esta tierra (Egipto)”.

Haciendo una síntesis de los componentes sintagmáticos de los verbos 7 y 8, se puede decir que el sujeto es Dios, el objeto es Israel, que el versículo 7 es llamado “mi pueblo”; y en el versículo 9, “los hijos de Israel”. La acción emprendida es enunciada con el verbo “he descendido, he venido”, acompañada de otros dos verbos que expresan propósito “para librar y para sacar, o hacer subir”.

Ahora veamos el versículo 10, que está en paralelismo con el versículo 8. El versículo incluye una primera frase en hebreo (*veatah lejah*), que puede ser traducida como “y ahora ven” o “y de ahora en adelante”.¹ La segunda traducción representa mejor el

cambio de los agentes del proyecto divino, tal como se muestra en los versículos 8 y 10. La siguientes dos oraciones del versículo 10 evidencian mejor la transición de los agentes, mostrando el rol protagónico del otro agente. Así, la oración del versículo 10 puede ser traducida “yo te enviaré”.

Entonces, en la última parte del versículo, la oración señala quién sería finalmente el agente liberador, Dios dice: “saca a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto”. Nótese en la oración que, aunque Dios está como sujeto gramatical en la oración, el sujeto operacional de la acción verbal ha cambiado de Dios a Moisés.

¿Cómo puede ser entendido esto? En el versículo 8, el narrador muestra a Dios diciendo: “Yo he descendido para sacar (a mi pueblo) de Egipto”. Sin embargo, el versículo 10 parece indicar un cambio de planes. Dios se dirige a Moisés diciendo: “Te enviaré a ti [...]. Sacar a mi pueblo”.

¿Qué sucedió en la narrativa? Es posible que un erudito con suposiciones críticas sobre la Biblia como palabra de Dios infiera que los versículos aludidos pertenecen a diferentes fuentes (orales o escritas). Por lo tanto, se justificaría un supuesto cambio de agentes en la narrativa. Sin embargo, el hecho de que los versículos 8 y 10 estén precedidos por un elemento causal común (ver vers. 7, 9) y el elemento conector “y de ahora en adelante” es un argumento sólido para evidenciar el maravilloso actuar divino cuando él quiere llevar adelante sus propósitos.

No hay contradicción alguna en el relato, ni tampoco cambio de planes; simplemente, entre estos versículos se instaura la idea que los teólogos llaman misión, que vista de la perspectiva de este relato no es otra cosa que tomar el trabajo de Dios en los frágiles hombros de la humanidad.

Es que, cuando quiere ejecutar algo en favor de la raza humana, Dios encarga sus

proyectos a un ser humano. Por eso, no se puede hablar de misión sin conexión con la comisión divina. No se puede hablar de misión personal, ni siquiera de misión de la iglesia; porque la misión ni es mía ni de la iglesia. Es la misión divina, de la cual la iglesia con sus miembros son sus agentes. Esto es lo que se puede inferir del texto de Éxodo. En lenguaje llano, se pondría así: “Yo voy, pero te voy a enviar a ti”.

En todo proyecto misionero se fusionan inseparablemente “comisionador” y “enviado”; por eso, en los relatos bíblicos a veces se superponen Dios y el agente enviado a cumplir la misión. Por tal motivo, en el Antiguo Testamento no tenemos una palabra hebrea para misión. La palabra a la cual los estudiosos dan esa connotación es *shalak*, palabra que en la mayoría de pasajes (450 veces), particularmente en el *qal*, conlleva la idea de “enviar a alguien a una misión específica, o dar una tarea”.² Esta es la palabra que aparece en el versículo 10 cuando Dios dice “yo te enviaré”.

En síntesis, todo proyecto divino en favor de la raza humana Dios lo construye en un entorno de santidad. Y, para ponerlo en marcha, Dios elige a un individuo, quien será el agente visible del proyecto divino. Así, en ese actuar divino-humano no hay atraso o fracasos porque Dios siempre está presente. A fin de cuentas, el éxito del proyecto no dependerá tanto de la capacidad del hombre sino del involucramiento divino.³ **MA**

Referencias

- ¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden: Brill, 1994-2000), t. 2, p. 902.
- ² M. Delcor y E. Jenni, “*šlh*, to send”, *Theological Lexicon of the Old Testament* (edición electrónica, Accordance, version 12), t. 3, p. 1.332.
- ³ Cornelis Houtman, *Exodus: Historical commentary on the Old Testament* (Leuven: Peeters), p. 362.



“No se puede hablar de misión personal, ni siquiera de misión de la iglesia; porque la misión ni es mía ni de la iglesia. Es la misión divina, de la cual la iglesia con sus miembros son sus agentes”.

Discipulador exitoso

Lecciones de la vida de Juan el Bautista.



Adolfo S. Suárez, rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología..

En mis momentos devocionales, además de estudiar la Biblia, la meditación matutina y la lección de Escuela Sabática, acostumbro leer algún libro de Elena de White. Actualmente, estoy estudiando *El Deseado de todas las gentes*. Realizando mi lectura, hace algún tiempo, quedé impresionado por el capítulo 10, titulado "Una voz en el desierto", que narra aspectos del ministerio de Juan el Bautista. Cuando estaba por concluirlo, leí una frase que me llamó mucho la atención: "Multitudes seguían de lugar en lugar a ese nuevo maestro, y no pocos abrigan la esperanza de que fuera el Mesías. Pero, al ver Juan que el pueblo se volvía hacia él, buscaba toda oportunidad de dirigir su fe hacia el que había de venir".¹ Si él tenía muchos discípulos, significa que era un gran discipulador. En este artículo destaco algunas características de Juan el Bautista, necesarias para que seamos exitosos en la tarea de discipular personas para el Reino de Dios.

Santidad

Juan el Bautista fue llamado a ser el mensajero de Dios. Él debía "dar" a las personas

una "nueva dirección a sus pensamientos" e impresionarlos con "la santidad de los requerimientos de Dios".² Si había sido llamado para ejercer una obra de santidad, entonces él mismo debía ser santo.

De la misma manera, el discipulador debe ser santo, pues "debía ser un templo para que habitara el Espíritu de Dios".³ Ser santo significa ser consagrado al Señor, dedicado a él, y tener una conducta coherente con sus principios. En este sentido, ser santo no es un logro, sino un estado. Cuando Dios me llama para una obra, él me santifica, escoge, separa y dedica a él.

Disciplina

"En tiempos de Juan el Bautista, la codicia de riquezas y el amor al lujo y la ostentación se habían difundido extensamente. Los placeres sensuales, los banquetes y las borracheras estaban ocasionando enfermedades físicas y degeneración, embotando las percepciones espirituales y disminuyendo la sensibilidad al pecado".⁴ Las personas vivían como querían, y quien quisiera ser diferente y vivir de acuerdo con la voluntad de Dios necesitaba desarrollar el dominio propio. Esa fue la experiencia de Juan el Bautista. Por eso él fue capaz de mantenerse inquebrantable ante las presiones de la sociedad.

Juan tenía un carácter firme, decidido, centrado. Nada era capaz de distraerlo de

la misión que tenía. Del mismo modo, los discipuladores necesitan ser disciplinados, firmes, decididos y centrados. Además, son organizados, metódicos y sistemáticos.

Reforma

Rodeado de un ambiente licencioso y permisivo, "Juan debía destacarse como reformador. Por medio de una vida abstemia y un ropaje sencillo, debía reprobar los excesos de sus días".⁵ Así, antes de predicar sobre cómo debían ser las personas, él ya demostraba con su conducta el modo correcto de vivir.

Un detalle importante es que su vida de reformador comenzó a ser moldeada antes de su nacimiento. Un ángel apareció a sus padres y les dio las orientaciones para que Juan fuera alguien destacado (Luc. 1:15, 16). Esto muestra el hecho de que la preparación para ser un reformador tiene sus raíces en la infancia. Elena de White afirma que "más que cualquier dote natural, los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido en la batalla de la vida. La juventud es el tiempo de la siembra".⁶

Por eso, los discipuladores se ocupan del proceso de discipulado familiar. Necesitamos invertir en aquello que garantice el mejor retorno, y eso ocurre cuando invertimos en los niños, en los jóvenes y en los adolescentes. Juan el Bautista era un reformador, y eso comenzó en su infancia. Ser reformador

significa mostrar en la vida los cambios que queremos que ocurran en la iglesia y en la sociedad; ser reformador significa reprender los malos comportamientos con el poderoso sermón de una vida pautada por la voluntad de Dios.

Reconciliación

Juan fue tanto un reformador como un apaciguador, conforme señala la profecía de Malaquías 4:6: “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

Esto quiere decir que Juan el Bautista ejerció el papel de reconciliador, convenciendo a los israelitas de retornar a los caminos de sus padres, que habían vivido grandes experiencias con Dios. Antes de la segunda venida de Cristo, se hará una obra semejante por aquellos que predicán al mundo los tres mensajes angélicos.

Ser reconciliador significa invitar a las personas a aproximarse a Dios, a volver sobre sus pasos y entregarse a él, experimentando una conversión genuina.

Estudio

Juan el Bautista tenía un discurso poderoso, con un contenido sólido. ¿Cómo lo logró? Elena de White aclara que “Juan halló en el desierto su escuela y su santuario. Como Moisés entre las montañas de Madián, se vio cercado por la presencia de Dios y rodeado por las evidencias de su poder”.⁷ En el desierto, “a solas, en la noche silenciosa, leía la promesa que Dios hiciera a Abraham de una posteridad tan innumerable como las estrellas. La luz del alba, que doraba las montañas de Moab, le hablaba del que sería ‘como la luz de la mañana, como el resplandor de sol en una mañana sin nubes’ (2 Sam. 23:4). Y, en el

resplandor del mediodía, veía el esplendor de la manifestación de Dios, cuando se ‘manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá’ (Isa. 40:5)”⁸

El profeta vivía en un desierto literal, y allí tenía un aprendizaje intenso. Así como Juan, necesitamos tener nuestro “desierto”, que sea nuestra escuela y nuestro santuario. Nuestra escuela, para fortalecer nuestro intelecto; nuestro santuario, para fortalecer nuestra fe. Puede ser una oficina en casa, en el trabajo o en algún otro lugar. Los discipuladores necesitan un lugar en el que diariamente puedan excavar la verdad, estudiar la Biblia, pues en ella Dios se revela.

Simpleza y abnegación

Al pasar parte de su tiempo en el desierto, Juan el Bautista renunció al lujo y a las diversiones, y se acostumbró a dos elementos importantes: simpleza y abnegación. La simpleza se refiere a lo que es natural, simple, puro. La abnegación, por su parte, está relacionada con la renuncia, con una vida que cede sus propios intereses.

Abnegación y simpleza son características que van juntas. Los discipuladores deben ser simples y abnegados porque, como predicadores del evangelio, necesitan mostrar a las personas que seguir a Cristo exige sacrificio. Quien conocía a Juan el Bautista notaba que él era poderosamente simple y contagiosamente abnegado. No era casualidad que la gente se sensibilizara con su vida y su predicación.

Sociabilidad

Alguno podría pensar que Juan el Bautista era alguien alienado. ¡De ningún modo! “Juan no pasaba la vida en ociosidad, ni en lobre-guez ascética o aislamiento egoísta. De vez en cuando salía a mezclarse con los hombres; y siempre fue un observador interesado en lo

que sucedía en el mundo. Desde su tranquilo retiro vigilaba el desarrollo de los eventos. Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba el carácter de los hombres para poder saber cómo alcanzar los corazones con el mensaje del Cielo.”⁹

Juan el Bautista tenía una personalidad interesante. Lograba pasar mucho tiempo solo en el desierto; sin embargo, estaba dispuesto a mezclarse con las personas. Elena de White recuerda que “los que procuran conservar su religión ocultándola entre paredes pierden preciosas oportunidades de hacer el bien. Mediante las relaciones sociales, el cristianismo se pone en contacto con el mundo”.¹⁰ De este modo, la vida de Juan el Bautista, entre el desierto y las multitudes, es una gran inspiración para los discipuladores modernos.

Espiritualidad

“(Juan el Bautista) sentía el peso de su misión”.¹¹ Y ¿cómo enfrentaba ese peso? Elena de White responde: “En la soledad, por medio de la meditación y la oración, trataba de fortalecer su alma para la carrera que le esperaba. Aun cuando residía en el desierto, no se veía libre de tentación [...]. Pero sus percepciones espirituales eran claras; había desarrollado fuerza y decisión de carácter, y gracias a la ayuda del Espíritu Santo fue capacitado para detectar los ataques de Satanás y resistir su poder”.¹²

El discipulador vive la misión con espíritu de meditación y oración. Tales disciplinas son esenciales para quien busca impactar el corazón de los discípulos como lo hizo Juan el Bautista.

Reverencia

Juan el Bautista examinaba lo que decían los escritos proféticos sobre el Mesías con profundo respeto, y se aproximaba a Dios con profunda reverencia. Para él, las palabras del



“Puede ser una oficina en casa, en el trabajo o en algún otro lugar. Los discipuladores necesitan un lugar en el que diariamente puedan excavar la verdad, estudiar la Biblia, pues en ella Dios se revela”.



Señor a Moisés, también dichas en el desierto, tenían un significado especial. Elena de White afirma que "la humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros".¹³

El Señor se dirige a nosotros, personas comunes, en días comunes, pero él no es un ser común. Él es Dios, y jamás debemos perder el sentido de su poder, de su grandeza, gloria, majestad, soberanía y santidad. Como discipuladores, estamos al servicio de un Dios santo, sirviendo a su iglesia. Por lo tanto, debemos ser simpáticos, pero no bromistas; sonrientes, pero sin sarcasmo; y alegres, pero no ruidosos.

Amonestación

Juan el Bautista tenía un discurso duro (Mat. 3:7-10), pues su propósito con sus oyentes era "sacudirlos de su letargo y hacerlos temblar por su gran maldad".¹⁴ Las amonestaciones, entonces, son una especie de trompeta divina para despertar la conciencia adormecida. Por eso, "Dios no envía mensajeros para que adulen al pecador. No da mensajes de paz para arrullar en una seguridad fatal a los que no están santificados. Impone pesadas cargas sobre la conciencia del que hace mal, y atraviesa el alma con flechas de convicción. Los ángeles ministradores le presentan los temibles juicios de Dios para ahondar el sentido de su necesidad e impulsarlo a clamar: '¿Qué debo hacer para ser salvo?'"¹⁵

El discipulador tiene que clamar desde el púlpito, al predicar; bramar en los hogares, al dar estudios bíblicos. El discipulador debe

amonestar, llamar la atención. Ese no es su único papel ni el principal, pero tiene que hacerlo. El discipulador no puede escapar de la tarea de señalar el error, no para profundizar la crisis, sino para rescatar al pecador.

Predicación entusiasta

Juan el Bautista era un predicador entusiasta. La palabra "entusiasmo", en griego, significa "en Dios", "inspiración divina", "Dios en sí", y los antiguos entendían que se refería a alguien inspirado o dotado de la presencia de Dios. El término se aplica apropiadamente a Juan el Bautista. Elena de White afirma que, al predicar, las palabras del profeta tocaban el fondo del corazón de las personas y, al oírlo, las multitudes reaccionaban con convicción, al punto de preguntar: Y ahora, ¿qué haremos? Y Juan respondía: "El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo" (Luc. 3:11). El discipulador auténtico debe predicar con tal poder y entusiasmo que las personas sientan el deseo de entregarse a Dios y cambiar su vida.

Humildad

Juan el Bautista adquirió reconocimiento y buena reputación. Pero siempre se mantuvo humilde. Mateo ilustra bien este punto con estas palabras: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mat. 3:11).

El profeta sabía quién era, pero también sabía quién no era. Juan el Bautista era humilde. La humildad es la virtud que nos otorga el sentimiento de nuestra debilidad y limitaciones. Ser humilde es permitir que

la voluntad de Dios florezca en nuestra vida. Juan el Bautista vivió así, e inspira a los discipuladores modernos a hacer lo mismo.

Conclusión

En este artículo, intenté mostrar que Juan el Bautista fue un discipulador de señalada grandeza y, por lo tanto, un ejemplo para los discipuladores modernos. Él era santo, disciplinado, reformador, conciliador, estudioso, simple y abnegado, sociable, espiritual, reverente, amonestador, entusiasta y humilde. ¿Puedes imaginar el efecto de una persona con esas características conviviendo con otras personas?

Todo lo que dije puede resumirse en esta frase: "Más que solo impacto o admiración, la vida del discipulador causa un efecto transformador en la vida del discípulo". ¡Ese es el desafío que está en nuestras manos! **MA**

Referencias

- ¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 83.
- ² *Ibíd.*, p. 75.
- ³ *Ibíd.*
- ⁴ *Ibíd.*
- ⁵ *Ibíd.*
- ⁶ *Ibíd.*
- ⁷ *Ibíd.*, p. 77.
- ⁸ *Ibíd.*, p. 78.
- ⁹ *Ibíd.*, p. 77.
- ¹⁰ *Ibíd.*, p. 127.
- ¹¹ *Ibíd.*, p. 77.
- ¹² *Ibíd.*
- ¹³ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 257.
- ¹⁴ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 79.
- ¹⁵ *Ibíd.*



Entre montes y reyes

La centralidad de Cristo y la interpretación de Apocalipsis 17.



Clacir Virmes Júnior, profesor de Nuevo Testamento en la Facultad Adventista de Bahía, Brasil.
João Renato Alves da Silva, pastor en Cuiabá, Mato Grosso, Brasil.

Uno de los mayores desafíos en la interpretación de las profecías bíblicas se relaciona con Apocalipsis 17:9 al 11: “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición”. Debido a la complejidad de los símbolos aquí descritos, han surgido interpretaciones polémicas sobre este pasaje. Algunas controversias han confundido a los interesados en encontrar una explicación del texto fundamentada en las Escrituras.

Actualmente no hay una interpretación definitiva sobre el texto. Sin embargo, por medio de un examen cuidadoso de la Biblia, sabemos qué es lo que los símbolos de esta profecía no pueden significar y, de este modo, estamos en condiciones de descartar las interpretaciones alarmistas y equivocadas aplicando una hermenéutica correcta a la profecía.

Tenemos tres objetivos para este artículo. En primer lugar, mostrar la inconsistencia y descartar una interpretación de Apocalipsis

17 que insiste en perpetuarse en algunos sectores del adventismo. Después, mostrar las posibles interpretaciones del capítulo según la comprensión de teólogos adventistas que estudian este tema. Finalmente, presentar cuál debe ser el foco principal al estudiar esta profecía en particular y el libro de Apocalipsis, independientemente de las discusiones relacionadas con la interpretación de sus partes más enigmáticas.

La teoría de los siete papas

Ha circulado en el medio adventista una interpretación de Apocalipsis 17 conocida como la “teoría de los siete papas”.¹ Esta propone que las siete cabezas de la bestia escarlata son las siete famosas colinas de la ciudad Roma. Esa suposición también propone que, a partir del establecimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano, mediante los Pactos de Letrán, la Iglesia Católica se aseguró independencia y autoridad civil y política, dando inicio, así, al tiempo del fin, a la curación de la herida mortal y al retorno del Papado al poder político. La teoría sugiere que, a partir de 1929, surgirían siete pontífices que gobernarían sucesivamente hasta la segunda venida de Cristo. Luego, Benedicto XVI sería el séptimo papa electo, que debería durar poco tiempo, y su sucesor, Francisco, el octavo, que gobernaría hasta el fin.

Al evaluar esta explicación a la luz del historicismo, es posible verificar que la teoría hace una especie de fusión entre los métodos de interpretación historicista y futurista, inclinándose más hacia una exposición sensacionalista y dispensacionista

que propiamente bíblica. En la “teoría de los siete papas” encontramos un problema hermenéutico serio. Las Escrituras apuntan al historicismo como el método bíblico para la interpretación de las profecías.² Este método fue utilizado por el propio Cristo y por los profetas bíblicos, que visualizaban el cumplimiento de las profecías a lo largo de la historia y no solamente haciendo foco en un tiempo futuro (Dan. 2:31-45; 9:2; Mat. 17:12, 13; 24:15; Mar. 1:2-4; 13:14; Luc. 21:20; 24:27).

La profecía de Apocalipsis 17 describe a una ramera montada sobre una bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos (Apoc. 17:7). Estas siete cabezas son siete montes y siete reyes (Apoc. 17:9, 10). Los siete montes, sobre los cuales está sentada la mujer, no pueden ser vistos como las siete colinas de Roma, pues la palabra griega para “monte” es *óros*, que significa “monte, o montaña”, y no colina.³ Bíblicamente, “monte” es símbolo de reinos e imperios (Sal. 48:2; Isa. 2:2, 3; Jer. 17:3; 31:23; Eze. 17:22, 23; 36:1-5; Dan. 2:34, 35; Zac. 4:7). Kenneth Strand explica que, cuando “buscamos el uso *escriturístico* del vocablo ‘montaña’, en los casos en los que la palabra es empleada como un símbolo [...] *nunca encontramos ‘montaña’ siendo utilizada para simbolizar un monarca o un gobernante particular*. En su lugar, encontramos que se la utiliza como símbolo para nación o imperio”.⁴

Por lo tanto, “siete cabezas”, “siete montes” y “siete reyes” son términos intercambiables que simbolizan las mismas entidades; es decir, imperios/reinos.⁵ Tomando como base el método historicista y la perspectiva temporal del profeta Juan,

en el primer siglo d.C.,⁶ cinco de esos imperios/reinos ya habían caído, uno existía, y el otro aún estaba por venir (Apoc. 17:10).

La “teoría de los siete papas” apunta a Benedicto XVI como el séptimo de ellos, por el hecho de haber renunciado y por haber tenido un pontificado de corta duración (aproximadamente ocho años).⁷ Sin embargo, esta interpretación ignora el tiempo de pontificado aun menor de Juan Pablo I, que duró apenas 34 días, en 1978. La idea de que el séptimo rey (Roma papal) debería durar “poco tiempo” (Apoc. 17:10) viene del término griego *oligon*, que, según Vanderlei Dorneles, “puede ser entendido desde la

perspectiva de la garantía de victoria de los fieles de Dios alcanzada en la Cruz, y no desde el punto de vista del tiempo cronológico”.⁸ De este modo, la expresión “poco tiempo” tendría una connotación más cualitativa que cuantitativa. Por ejemplo, esta expresión es utilizada en Apocalipsis 12:12, donde se declara que, después de la Cruz, el diablo sabía que le restaba “poco tiempo” (*oligon kairón*). Por otro lado, para referirse al período posterior a los mil años, en el que Satanás será desatado “por un poco de tiempo”, el profeta utilizó la expresión *mikrón krónon* (Apoc. 20:3), indicando un período de tiempo cuantitativamente corto.

Interpretaciones historicistas

Dado que la “teoría de los siete papas” es exegética e históricamente incompatible con el texto bíblico, ¿qué otras alternativas tenemos para explicar Apocalipsis 17? El cuadro que se encuentra a continuación presenta las principales interpretaciones adventistas.⁹ Podemos observar algunas diferencias de opinión entre los autores con relación a la identificación de los ocho reyes/montes/cabezas. Aun así, todos ellos están de acuerdo con el método historicista de interpretación profética.

CABEZAS/ MONTES/ REYES	U. Smith ¹⁰	M. Maxwell ¹¹	H. LaRondelle ¹²	J. Doukhan ¹³	E. Mueller ¹⁴	J. Paulien ¹⁵	R. Stefanovic ¹⁶	V. Dorneles ¹⁷
PRIMERO	Formas del Gobierno romano: Realeza	Babilonia	Babilonia	Babilonia	Egipto	Egipto	Egipto	Egipto
SEGUNDO	Consulado	(Medo) Persia	Medopersia	Medopersia	Asiria	Asiria	Asiria	Asiria
TERCERO	Decenvirato	Grecia	Grecia	Grecia	Babilonia	Babilonia	Babilonia	Babilonia
CUARTO	Dictadura	Roma imperial	Roma pagana	Roma imperial	Medopersia	(Medo) Persia	Medopersia	(Medo) Persia
QUINTO	Triunvirato	Roma papal	Roma papal	Roma papal	Grecia	Grecia	Grecia	Grecia
SEXTO	Imperio	Roma papal herida	Roma papal herida	Roma papal herida	Roma imperial	Roma imperial	Roma imperial	Roma imperial
SÉPTIMO	Exarca de Ravena	Roma papal sanada	Roma papal sanada	Roma papal sanada	Roma papal	Roma papal	Roma papal	Roma papal
OCTAVO	La bestia simboliza al poder civil. El octavo rey representa a Roma papal y su mezcla de doctrinas llamadas cristianas con supersticiones y ritos del paganismo. Este poder continúa hasta el fin.	La bestia como un todo es “el octavo rey” y el resumen demoníaco de todos los poderes perseguidores, según el estilo romano que efectuará su actualización suprema. La ramera (Iglesia) y la bestia (Estado) son entidades distintas.	La bestia es el octavo rey. La bestia realiza una parodia de la resurrección de Cristo, viniendo del abismo. Este poder es una falsificación del propio Jesús. Puede estar relacionado con la aparición de un falso Mesías.	La séptima cabeza debe durar hasta el fin, como el octavo rey, que representa a la iglesia (Papado) del tiempo del fin, que debe ir a perdición.	Satanás es la bestia y el octavo rey que estaba por detrás de los siete. La fase “era” de la bestia se refiere al tiempo histórico en el que el diablo estuvo activo a través de los imperios, y que debe apagarse con la segunda venida de Jesús. Al iniciar la fase “no es”, el diablo es preso y confinado al abismo. Al final del milenio, es liberado para ser destruido por Dios.	La bestia en sí es el octavo rey. Es constituida como una unión política y militar global que surge en el tiempo del fin.	La bestia es parte de la fase del octavo reino, que debe surgir en el tiempo del fin. El octavo rey probablemente sea la restauración de la séptima cabeza (Papado), que ejercerá la misma autoridad que tuvo durante la Edad Media.	La bestia es el octavo rey. Paralelamente a Apocalipsis 13:11, la bestia de los dos cuernos apunta a los Estados Unidos. El octavo rey podría ser el último imperio que ejerza un poder global.



”
“Cuando comiencen a cumplirse las profecías de Apocalipsis 15:1 a 18:24, comprenderemos de manera plena el significado de Apocalipsis 17.”

Es posible visualizar tres grandes divisiones en el cuadro anterior. Tenemos una interpretación pionera, propuesta por Urías Smith; y después, el surgimiento de una interpretación fuertemente ligada a la comprensión de que la visión de Apocalipsis 17 hace referencia al tiempo del fin y, por lo tanto, describe la curación de la herida mortal de la bestia del mar de Apocalipsis 13. Así, C. Mervyn Maxwell, Hans K. LaRondelle y Jacques Doukhan inician la identificación de las cabezas/montes/reyes con el Imperio Babilónico y, consecuentemente, excluyen Egipto y Asiria de su interpretación. La última división corresponde a los intérpretes contemporáneos, que entienden que la explicación debe tener como referencia el tiempo del profeta Juan. Con todo, lo que une a todos estos intérpretes es que las cabezas/montes/reyes son reinos consecutivos, ya sea que fueran iniciados por Babilonia o por Egipto.

Es visible que la interpretación de Urías Smith desentona de las demás, dado que identificó los símbolos como las formas de gobierno romanas a lo largo de la historia. Esta sugerencia parece ser compatible con el método historicista, puesto que está caracterizada por el cumplimiento de los símbolos proféticos a lo largo del tiempo. Sin embargo, no es la mejor manera de interpretar esta profecía. La interpretación historicista que identifica las cabezas de la bestia como “reinos” es más consistente bíblicamente que la interpretación que apela a las formas de gobierno romanas. La Biblia identifica

sistemáticamente reinos específicos, y no formas de gobierno, en sus profecías.

En la época de Juan, los cinco primeros reinos/poderes ya habían pasado. El profeta vivió en el período del sexto rey (Roma imperial). Por lo tanto, el séptimo y el octavo aún se encontraban en el futuro, tomando como referencia su perspectiva histórica. Prácticamente todos los estudiosos citados en el cuadro anterior entienden que el séptimo rey es Roma papal, excepto Urías Smith. Para él, el séptimo rey no debería ser Roma papal, pues esta continuó por mucho más tiempo que los anteriores juntos. Después de Roma imperial, para Smith, hubo un Gobierno que duró sesenta años en Roma, bajo el título de “Exarca de Ravena”.

Al analizar el cuadro, queda claro que los autores difieren entre sí más acentualmente en lo relativo a la interpretación del octavo rey. Estas diferencias en la interpretación profética pueden ser explicadas considerando que la aparición del octavo rey es un evento escatológico que aún no se cumplió. Cuando comiencen a cumplirse las profecías de Apocalipsis 15:1 a 18:24 comprenderemos de manera plena el significado de Apocalipsis 17.

El centro de la profecía

Aunque se ha dedicado mucho estudio a la identificación de la bestia escarlata de Apocalipsis 17, corremos el peligro de perder el foco si el análisis de este capítulo se limita, simplemente, a identificar quiénes son los poderes representados por esta profecía.

Apocalipsis comienza con la declaración: “La revelación de Jesucristo” (Apoc. 1:1). Él es tanto el contenido como la fuente de las revelaciones de todo el libro. Así, a pesar de su contenido relevante en relación con los eventos futuros, Apocalipsis 17 fue dado para que tuviéramos seguridad en Jesús en medio de los acontecimientos finales.

Apocalipsis 17:12 al 14 describe de manera concisa el desenlace de la batalla de Armagedón (16:12–16), tema ampliado en la descripción de la venida de Jesús en Apocalipsis 19:11 al 21. Según lo propuesto por Ranko Stefanovic,¹⁸ Apocalipsis 16:19 es un pasaje-trampolín que encierra la serie de las siete plagas e introduce el juicio sobre la Babilonia mística de los últimos días. Por lo tanto, Apocalipsis 17 y 18 presentan una explicación de cómo será el castigo de Babilonia.

Las descripciones de la ramera y de la bestia de Apocalipsis 17 no fueron dadas para deslumbrar al estudiante de las profecías, sino para mostrar su verdadero carácter y su impotencia ante el Salvador. Primero, el ángel informó a Juan que la ramera sería juzgada (Apoc. 17:1). Ella es retratada como un poder perseguidor (17:6). Además, la bestia es un poder que se opone a Dios. Juan la describió como una parodia/falsificación (comparar 1:4, 8 con 17:8). Pero esa descripción es irónica: la bestia parece ser, pero no es. Finalmente, los reyes de la Tierra se unen a la bestia y a la ramera para hacer guerra al Cordero, pero él los vence, porque es verdaderamente “Señor de señores y Rey de reyes” (17:14).

El foco central de Apocalipsis 15 a 18:24 no está en el dragón, en la bestia de siete cabezas y diez cuernos, en la ramera ebria, en el falso profeta ni en los tres espíritus inmundos semejantes a ranas (Apoc. 16:13; 17:6, 7), sino en Jesucristo. La profecía dice que estos poderes "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:14). Ese será el último conflicto entre Cristo y Satanás, que finalizará con el maravilloso segundo advenimiento de Jesús, el jinete Fiel y Verdadero que pelea con justicia (Apoc. 19:1, 19).

En el Apocalipsis, Cristo es el gran vencedor. Por causa de su sacrificio, él vencerá a los poderes contra los cuales sus súbditos no tienen la mínima posibilidad de victoria. Apocalipsis 17:14 deja en claro que es del Cordero la victoria sobre el sistema político-religioso opresor y rebelde de los últimos días. Los "llamados y elegidos y fieles" vencen únicamente porque están "con él" (en griego, *met' autou*). La clave para la victoria del pueblo de Dios en los días en los que una coalición político-religiosa intentará engañar al mundo es estar con el Cordero. En las palabras de Hans K. LaRondelle, "Apocalipsis 17 debe ser considerado una de las visiones más importantes de ánimo para el pueblo de Dios del tiempo del fin".¹⁹

Conclusión

Según la instrucción del ángel, la interpretación de los símbolos de Apocalipsis 17 requiere "mente que tenga sabiduría" (Apoc. 17:9). La "teoría de los siete papas" quita el centro de atención de Cristo y lo coloca sobre los poderes terrenos, creando agitación y alarmismo, incompatibles con la fe bíblica. A pesar de haber divergencias entre los intérpretes adventistas sobre la

identificación del séptimo y el octavo rey/monte/cabeza de la profecía, permanece el hecho de que ellos se valen del método historicista de interpretación profética para comprender el mensaje de Dios.

Cualquier interpretación de Apocalipsis 17 que no se concentre en Jesús ni en su Palabra no da en el blanco. Una comprensión equivocada de la profecía puede llevar a las personas a concentrarse en los tiempos difíciles que se aproximan y no en el Cordero, que ya nos aseguró la victoria final. Necesitamos colocar a Cristo nuevamente en el centro de la interpretación profética, para que la profecía cumpla su papel de consolar y animar a los santos en los últimos momentos de la historia terrestre. **MA**

Referencias

- ¹ José Carlos Ramos, *A Mensagem de Deus: Como entender as profecias bíblicas* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2012), pp. 18-36.
- ² Jon Paulien, *Parousia 4* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspres, 2016), pp. 11-79; Reimar Vetne, *ibíd.*, pp. 81-120.
- ³ Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on semantic domains* (Nueva York: United Bible Societies, 1996).
- ⁴ Kenneth A. Strand, "The Seven Heads: Do they represent Roman emperors?", *Symposium on Revelation: Exegetical and general studies*, DARCOM, t. 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), p. 186.
- ⁵ Francis D. Nichol (ed.), *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), t. 7, p. 868.
- ⁶ Vanderlei Dorneles, "O oitavo império", *Ministério* (may/jun 2013), p. 29; Ranko Stefanovic, "A besta de sete cabeças", *Ministério* (mar/abr 2014), p. 24.
- ⁷ John-Peter Pham, *Heirs of the Fisherman: Behind the scenes of papal death and suc-*

cession (Nueva York, Oxford University Press, 2004), p. 188.

- ⁸ Dorneles, "O oitavo império", p. 29.
- ⁹ Usamos aquí el mismo método comparativo usado por Ángel Manuel Rodríguez, "As sete trombetas do Apocalipse", *Ministério* (may/jun 2012), pp. 17-20.
- ¹⁰ Uriás Smith, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Daniel and the Revelation: Being and exposition, text by text, of these important portions of the Holy Scriptures* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1882), pp. 747-753.
- ¹¹ C. Mervyn Maxwell, *Uma Nova Era Segundo as Profecias do Apocalipse*, 3ª ed. (Tatuí, San Pablo: Casa Publicadora Brasileira, 2002), pp. 490-498.
- ¹² Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: A Biblical-contextual approach* (Bradenton: First Impressions, 2007), pp. 274-288.
- ¹³ Jacques B. Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse through Hebrew eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), pp. 160-165.
- ¹⁴ Ekkehardt Mueller, "A besta de Apocalipse 17: Uma sugestão", *Parousia 4* (2005), pp. 31-41.
- ¹⁵ Jon Paulien, *Armageddon at the Door: An insider's guide to the book of Revelation* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2008), pp. 204-223.
- ¹⁶ Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: A commentary on the book of Revelation*, 2ª ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), p. 511-531; *O Apocalipse de João: Desvendando o último livro da Bíblia* (Tatuí, San Pablo: Casa Publicadora Brasileira, 2018), pp. 97-104.
- ¹⁷ Dorneles, "O oitavo império", pp. 27-30; "O oitavo império: Novas hipóteses para os símbolos de Apocalipse 17", *Kerygma 9* (2) (2013), pp. 27-44.
- ¹⁸ Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, p. 511.
- ¹⁹ LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible*, p. 285.

“Una comprensión equivocada de la profecía puede llevar a las personas a concentrarse en los tiempos difíciles que se aproximan y no en el Cordero, que ya nos aseguró la victoria final”.

Fue dicho...

“Tú eres la herramienta de Dios. Él quiere desgastarte por el uso, no por la ociosidad. ¡Oh, feliz el hombre a quien Dios llama a su servicio!”

Ulrico Zuinglio



“La iglesia y la sociedad exigen que el pastor tenga mente erudita, corazón de niño y piel de rinoceronte”.

Donald Price



“Si Moisés escogiera el tipo equivocado de cooperador, su estrés no disminuiría. Al contrario, aumentaría”.

Charles R. Swindoll



“Un líder solitario caerá o ya cayó... es solo cuestión de tiempo”.

David Kornfield



“Para predicar bien no basta la inspiración momentánea. Algunos temen que la letra mate al espíritu, pero el espíritu también puede matar a la letra. Sin contenido, el predicador se convierte en un mensajero sin mensaje. Y no tener nada para decir en el púlpito, más que un escándalo, es una traición al legado del evangelio”.

Marcos De Benedicto



Mi escuela, mi iglesia



Jackson Roberto de Andrade,
pastor en Goiânia, Goiás, Brasil.

Este año estoy completando quince años de ministerio pastoral, siempre actuando en la Educación Adventista. Al considerar la urgencia del trabajo por las nuevas generaciones, no veo un mejor lugar para estar y contribuir a esta misión. Creo que cada uno tiene un llamado y un estilo en el ejercicio del pastorado, pero es el plan de Dios que “debe emplearse el mejor talento ministerial para conducir y dirigir la enseñanza de la Biblia en nuestras escuelas” (*Consejos para los maestros*, p. 397). Creo que el salón de clases es mi iglesia; y mi campo misionero, la comunidad escolar.

Mi historia como pastor escolar me ha proporcionado una serie de experiencias impactantes. La forma de presentar el evangelio a los niños y los adolescentes es muy diferente, y es necesario innovar en los métodos y actuar con creatividad. Sin embargo, lo que hace que este trabajo sea eficaz es una vida de oración y el amor incondicional por mis alumnos, haciéndolos protagonistas de mi ministerio. Puedo decir que siento mucha más alegría cuando veo a un alumno de 8º año de la escuela básica (equivalente a un primer o un segundo año de la escuela secundaria, según el lugar) presentar la Palabra

en la capilla para una clase que cuando tengo que predicar. El discipulado de mis alumnos siempre fue mi orientación principal y, de hecho, como escribió Elena de White, veo a la escuela como un centro de formación de misioneros. Por eso, Dios me guio desde el principio de mi ministerio a concentrarme en los alumnos adventistas para que ellos, a su vez, influyan en sus compañeros de clases para comprometerse con Cristo.

Por ejemplo, en mi primer año en el Colegio Adventista de Partenón, en Porto Alegre, Río Grande del Sur, Brasil, teníamos la SSAA: Sociedad Secreta de Alumnos Adventistas. De una forma lúdica, capacitábamos a los alumnos adventistas de la Escuela Primaria para que fueran una influencia positiva para sus compañeros, a fin de que estos entregaran su vida a Jesús.

En 2011, en el Colegio Adventista de Porto Alegre, nos atrevimos como escuela a ir un poco más allá, y los sábados por la mañana llevábamos a los alumnos a un culto enteramente preparado por ellos. Nos reuníamos una vez por mes y a esa reunión la llamábamos “Club de lucha”, nombre alusivo al propósito de luchar contra nuestro mayor enemigo: el propio yo. Se reunían aproximadamente doscientas personas por culto y solo diez participantes eran adventistas.

La experiencia más destacada de mi travesía ministerial ocurrió en 2014, en la UNASP, predio San Pablo. Con el pastor

Daniel Lüdtke como colega, iniciamos la comunidad IES (Integración, Evangelismo y Servicio). Esta fue la primera iglesia adventista formada totalmente por adolescentes en el Brasil. Con el apoyo de la Administración del predio y de la iglesia de la UNASP, reuníamos unos 150 alumnos de escuela secundaria todos los sábados, de los cuales 50 no eran adventistas. Como los adventistas eran mayoría en este grupo, lográbamos ser la mayor influencia y, así, guiar a nuestros hijos de iglesia a invitar a sus compañeros a que participen de los ministerios de la comunidad IES. Noté que un alumno, al involucrarse en un ministerio como parte de su discipulado, fortalecía su decisión a bautizarse. Y de este modo, todos los que se bautizaban ya estaban insertos en un ministerio de la iglesia.

Otro proyecto que ejerció una poderosa influencia en el discipulado de los alumnos fue la clase de los “Escogidos”. Cada alumno adventista escogía a un compañero para estudiar la Biblia y formábamos grupos de estudio divididos por cursos en una clase especial, en los que el pastor solo coordinaba y ayudaba, y los mismos adolescentes daban, efectivamente, el estudio bíblico.

Hoy continúo mi ministerio pastoral escolar en Goiânia, Goiás. Además de pastorear un colegio, también tengo la función de coordinar y discipular pastores escolares que están iniciando sus ministerios, buscando incentivarlos a seguir su carrera en la Educación Adventista.

No sé cuál es el futuro que el Señor tiene reservado para mí, pero pretendo ejercer este ministerio hasta el día en el que pueda presentar personalmente a mis alumnos ante Cristo, sabiendo que cumplí mi misión y ejercí propiamente mi vocación como pastor escolar de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.^{MA}





Venciendo la pornografía



Eric Bates y Ann Marie Bates, directores del Ministerio de la Familia para el Estado de Carolina del Norte, EE.UU.

Recientemente, un dirigente de iglesia me buscó. Durante dos horas narró su historia sórdida de seis décadas de dependencia de la pornografía. Su batalla comenzó a los siete años de edad, cuando unos muchachos más grandes le mostraron una revista pornográfica. Desde aquel día, él quedó afectado en todos los aspectos de su vida, incluyendo las relaciones.

En 2016, una investigación del Instituto Barna reveló que el 64 % de los jóvenes de 13 a 24 años buscan pornografía semanalmente o con una frecuencia mayor. ¿De qué manera podemos ayudar a los que luchan con este mal? El vicio de la pornografía es más grave que el de la lujuria y el de la dependencia a la dopamina. Sugerimos cuatro tácticas: ambiente saludable, voluntad subyugada, corazón puro y comunidad sostenedora.

Ambiente

Para ayudar a alguien que está luchando contra la pornografía, necesitamos analizar “cuándo” y “en qué” su lucha enfrenta los peores ataques. Esos momentos necesitan ser gestionados. Por ejemplo, quien tiene ese tipo de tentación debe bloquear los canales de pornografía de la televisión por cable, instalar filtros en las computadoras y utilizar aplicaciones de defensa en todos

sus dispositivos. Además, es necesario evitar lugares o cosas que estimulen la tentación.

El típico abordaje para los que luchan contra la pornografía es utilizar la computadora u otro dispositivo siempre a la vista de las personas. Pero, si esa es toda nuestra orientación, no lograremos mucho. Solo cambiar el comportamiento negativo no es el objetivo principal.

Voluntad

Aunque logremos impedir que el adicto acceda a imágenes pornográficas, este puede acceder, incluso involuntariamente, a imágenes archivadas en su cerebro. Es importante comprender el papel de la voluntad en las batallas que ocurren en la mente humana.

Esa persona ¿realmente desea ser libre del pecado de la pornografía o simplemente se siente mal con lo que hace? ¿Siente verdadera culpa o solo teme ser expuesta? La pornografía ¿es una fuga para su estrés? ¿Tiene noción de los riesgos y las consecuencias? Solo entonces podremos orientarla para sustituir las motivaciones carnales por motivaciones espirituales.

Corazón

Al orientar a alguien que esté luchando contra la pornografía, es necesario tener en cuenta que la batalla es principalmente espiritual. Nuestro objetivo debe ser llevar a esa persona, gracias al poder del Espíritu Santo, a experimentar una transformación al permanecer en Cristo. Para ello, es fundamental reconocer las motivaciones, los deseos y los ídolos de su corazón.

Jeremías declaró: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). David clamó: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10). Para entender las intenciones del corazón de alguien que es asediado por este vicio, es necesario conocer su visión sobre Dios, su fe, y cómo está luchando para vencer ese pecado.

¿Conoce realmente al Señor y confía en él? ¿Lo ve como gentil y amoroso o como arbitrario? ¿Ama a Jesús y comprende que, como cristiano, su identidad depende de él?

Comunidad

Lo que más desea el enemigo es causar separación entre los seguidores de Cristo, debilitando así su fe. La pornografía es un agente traicionero, que deteriora las relaciones, no solo cuando un cónyuge descubre el vicio de su pareja sino también por los cambios que ocurren en la mente del adicto, al crear un ciclo que esclaviza: pecado, culpa, vergüenza y retorno al acto. Por su naturaleza, la pornografía ofrece una noción falsa de la intimidad. Sin embargo, la persona que lucha contra ella necesita apoyo sincero y verdadero.

La iglesia debe ser el lugar para proveer ese auxilio. Es necesario hacer real el evangelio de la gracia. Dios no solo perdona los pecados, sino también, por medio de su Espíritu, transforma el corazón. El evangelio de Cristo es la única esperanza en la lucha contra la pornografía.^{MA}

O Pastor na Modernidade Líquida

Marcos Kopeska, Schütz, 2018, 104 p.

El sociólogo Zygmunt Bauman se refirió a la época actual como "modernidad líquida". La razón que presentó fue la dificultad de que los proyectos de vida sean sólidos y duraderos. En este contexto, las tentaciones que pueden asaltar a los pastores son sutiles y atractivas, y los pueden llevar a la ruina física y emocional.

El mundo es cada vez más complejo. Los cambios han ocurrido tan rápidamente que es difícil asimilarlos. Nuestro rebaño vive *online*. ¿Cómo podemos sobrevivir a esta era y tener un ministerio duradero? Exactamente eso es lo que Marcos Kopeska, con su experiencia ministerial, presenta en este libro. De modo magistral, nos ayuda a lidiar con las amenazas a la vitalidad del ministerio del tiempo presente.

Tomando como base el consejo de Jetro a Moisés, el autor alerta a los pastores en relación con cuatro tentaciones: el peligro de la sobrecarga, la tentación de la automatización o centralización, el problema del aislamiento y el mito de creerse indispensable. Kopeska también presenta cómo no dejarnos vencer por el "curso de este mundo".



O Modelo Éfeso

Jefrey McAuliffe y Robert McAuliffe, União Central Brasileira, 2019, 157 p.

Las ciudades están creciendo exponencialmente. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, cerca del 54 % de la población mundial vive en las ciudades, y la tendencia es a que ese porcentaje aumente. ¿Cómo impactar con el evangelio los lugares densamente poblados?

Los autores investigaron y analizaron los ministerios de Cristo y del apóstol Pablo, a fin de encontrar patrones y métodos para alcanzar con efectividad las ciudades. El modelo Éfeso provee un plan para impactar áreas densamente pobladas. Este método fue extraído del método utilizado por Pablo durante la evangelización de la gran ciudad de Éfeso.

El libro presenta experiencias del proyecto evangelizador *Simplicity*, desarrollado en un Centro de Influencia implementado en la ciudad de Allentown, Pensilvania, Estados Unidos. Este modelo reúne componentes fundamentales, brindando un modelo eficaz para alcanzar a las ciudades con el evangelio de Cristo. Los hermanos McAuliffe exponen una visión bíblica que, con el poder del Espíritu, difundirá el mensaje del tiempo del fin hasta donde nos atrevamos a soñar.





Pasos hacia el abismo

Wellington Barbosa, editor de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.

El puente Newton Navarro es un importante acceso entre la Zona Norte y la zona Sur de Natal, RN, Brasil. Con casi 3 kilómetros de extensión, 22 metros de ancho y 55 metros de altura en su vano central, ese puente estacado rápidamente se convirtió en una de las atracciones turísticas de la capital del Estado. Últimamente, sin embargo, la obra de ingeniería se destacó en los medios de comunicación por otro motivo.

Hace poco, una iniciativa liderada por un pastor llamó la atención sobre un problema recurrente en el lugar: el número de personas que van hasta allí para quitarse la vida. El proyecto pretende mantener una escala de voluntarios dispuestos a conversar con esas personas, consolarlas en sus dolores y convencerlas para que desistan de esa idea fatal. Antes de completar un mes de funcionamiento, cerca de cien personas fueron salvadas a través de ese trabajo.

Estas cifras ilustran una verdad incómoda: las personas están cada vez más frágiles emocionalmente, hasta el punto de recurrir a un acto extremo para sosegar el propio dolor. Desgraciadamente, los pastores, profesionales dedicados a compartir esperanza y consuelo, no están inmunes a esta condición. En los últimos años, la cantidad de ministros religiosos que se han quitado la vida, o intentado hacer eso, está

aumentando sensiblemente, lo que indica que la salud emocional de los pastores no anda bien. Por eso, es necesario discutir el asunto de manera equilibrada y trabajar preventivamente, a fin de que el mayor número posible de hermanos del ministerio esté lejos de ese grupo de riesgo.

Recientemente, leí un libro titulado *Suicidio de pastores* (Club de Autores, 2017), de Everton Lacerda, que presenta cuatro puntos importantes para la comprensión del fenómeno. En primer lugar, los pastores se debilitan emocionalmente cuando ignoran su humanidad. Al adoptar una dinámica de trabajo tan intensa que desconsidera su integralidad como ser humano, el ministro se coloca en una situación de riesgo. Una vez, un psicólogo conversaba con algunos pastores y oía cómo era su rutina. La lista era grande: predicaciones, visitas, consejos, series de evangelismo, comisiones, funerales, bautismos... Sorprendido por la cantidad de tareas desempeñadas por aquellos hombres, el psicólogo exclamó con aire de provocación: "Yo siempre pensé que los pastores eran hijos de Dios, no sus hermanos". ¿Hasta qué punto, pastores, consciente o inconscientemente, hemos ignorado nuestra condición de seres mortales?

Lacerda continúa su exposición diciendo que, en segundo lugar, los pastores se debilitan emocionalmente cuando la iglesia ignora su humanidad. Demandas congregacionales u organizacionales por encima de la capacidad de administración de los pastores pueden llevarlos a desordenes físicos, emocionales y espirituales. Así, sumado al hecho de que muchos pastores

se consideran "superhombres", se corre el riesgo de que las estructuras eclesíásticas legitimen esa falsa creencia por medio de expectativas inadecuadas.

En tercer lugar, los pastores se vuelven más vulnerables cuando no son cuidados en sus crisis. Roseli Kühnrich de Oliveira nos recuerda, en su libro *Cuidando de quien cuida* (Grafiar, 2012) que no siempre las iglesias intervienen en las necesidades y las crisis de sus ministros. Es necesario, por lo tanto, actuar intencionalmente para conocer al pastor no solo como líder en acción sino además como ser humano que es, en sus luchas y dolores, en un ambiente seguro y libre de juicios.

Por último, la consecuencia de esta serie de acciones que debilitan la salud emocional del pastor es el *burnout*. Un pastor agotado emocionalmente pasa a ver la vida desde una perspectiva sombría, equivocada, destituida de la gracia y de la alegría ofrecidas por el evangelio. Se considera a sí mismo como inútil; la misión, como una carga; las personas, como espinas; y Dios, como un ser distante. Pierde el rumbo y la motivación de la vida, y en casos extremos atenta contra ella.

Al escribir este editorial, miro más allá de las investigaciones, de los diagnósticos o de las noticias sobre el asunto. Veo a amigos del ministerio que corren el riesgo de debilitar su salud emocional y a aquellos que ya están con problemas. Y oro para que esta edición sea una expresión del cuidado de Cristo por todos nosotros, que decidimos entregarnos por completo al llamado que él nos ha confiado. **MA**



■ ATRÉVETE A PEDIR MÁS

Melody Mason
[10529]

Atrévete a pedir más es precisamente el llamado estratégico de Dios a esta generación que vive en el límite de la eternidad: más, mucho más del Espíritu Santo; más, mucho más del carácter de Cristo; más, mucho más del amor abnegado; más, mucho más de una testificación valiente. ¡Atrévete a pedir más!






■ CAMINO AL ARMAGEDÓN

Marvin Moore
[10945]

Mientras se preparan el reino de luz, de Dios, y el reino de tinieblas, de Satanás, para enfrentarse en la batalla final por el control de la raza humana y el mundo, la pregunta que todos debemos hacernos es: ¿Estoy preparado para enfrentar el conflicto inminente?



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:     



Asociación
Casa Editora
Sudamericana